

PRIMER SEMESTRE DE 1995

2

HISTORIAS

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES

ISSN 0121 - 6627

COLOMBIA \$2.500, US\$5.00

EL PROBLEMA DE LA REGIONALIZACIÓN DURANTE LA COLONIA

■ LAS FUENTES ORALES EN HISTORIA

VIII CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DE COLOMBIA (Informe)

■ MOVIMIENTOS FEMENINOS EN COLOMBIA



HISTORIAS

Asociación Colombiana de Historiadores
Santafé de Bogotá - Colombia
No. 2. Primer Semestre de 1995

JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACIÓN

Mauricio Archila Neira

Presidente

Bernardo Tovar Z.

Vicepresidente

Jesús Antonio Rodríguez

Tesorero

Medófilo Medina Pineda

Secretario

Darío Betancourt

Fiscal

Germán Mejía

Vocal

Fabio Zambrano P.

Vocal

Editor

Mauricio Archila N.

Secretarías

Matilde Maldonado

Marta Valenzuela

Impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores
Marzo de 1995

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

2

I. ARTÍCULOS

3

EL PROBLEMA DE LA REGIONALIZACIÓN DURANTE EL PERÍODO COLONIAL
Y MODELOS DE POBLAMIENTO
Germán Colmenares

3

LAS FUENTES ORALES EN HISTORIA:
UNA EXPERIENCIA Y UN BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EUROPA
Pierre Sauvage

12

II. AVANCES DE INVESTIGACIÓN

24

TENDENCIAS Y RECOMENDACIONES DEL VIII CONGRESO NACIONAL
DE HISTORIA DE COLOMBIA
Amado A. Guerrero Rincón

24

LA INVESTIGACIÓN SOBRE MOVIMIENTOS FEMENINOS EN COLOMBIA
HASTA PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA
Marlene Sánchez M.

29

III. LA ACTIVIDAD DE LOS HISTORIADORES

42

EL OFICIO DE HISTORIADOR SE PROFESIONALIZA CADA VEZ MÁS
Mauricio Archila N.

42

IV. NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

49

Ilustraciones: Kandinsky, Edward Hopper, Delaunday, Arte Contemporáneo, Editorial Taschen.
En busca de un país: La Comisión Corográfica.

HISTORIAS

Boletín de la Asociación Colombiana
de Historiadores

PRESENTACIÓN

Después de casi tres años de ausencia, que se explican por las penurias financieras de una Asociación que cuenta con una gran riqueza humana pero carece de recursos económicos, salimos nuevamente al público. Mucho ha pasado dentro del gremio de los historiadores en este período, como se constata en la sección informativa de este boletín. Lo más importante es que la Asociación Colombiana de Historiadores sigue activa y se apresta, con la colaboración de los colegas de Tunja, a realizar el IX Congreso de Historia el próximo mes de mayo.

Este número de *Historias* consolida las secciones que presentó en su primera entrega. Entre los artículos se incluye uno inédito de Germán Colmenares sobre la regionalización en el período colonial; en realidad se trata de un ensayo escrito en 1988 para concursar por una plaza docente en la Universidad Nacional, sede Bogotá. Lo publicamos tal cual lo dejó, como homenaje a uno de los historiadores que más contribuyeron a la consolidación de la disciplina en el país. El otro artículo es una colaboración internacional, siempre acogida en nuestras páginas, del profesor Pierre Sauvage sobre la utilidad de las fuentes orales en la historia.

En la sección de avances de investigación encontramos apropiado incluir el conciso balance que Amado Guerrero hizo del pasado Congreso de Historia. Allí se muestra un interesante panorama de la investigación histórica en Colombia. También publicamos un ensayo historiográfico sobre mujer y género, de Marlene Sánchez, escrito a comienzos del año pasado.

Aspiramos regularizar esta revista, para lo cual es necesario contar con su apoyo financiero y de todo tipo. Sólo nos resta desear que el próximo Congreso de historiadores sea un éxito y que la Asociación salga de allí fortalecida. Estamos seguros de que así será.

Mauricio Archila Neira
Presidente

Asociación Colombiana de Historiadores
Santafé de Bogotá, marzo de 1995

I. ARTÍCULOS

EL PROBLEMA DE LA REGIONALIZACIÓN DURANTE EL PERÍODO COLONIAL Y MODELOS DE POBLAMIENTO

(Hipótesis para su estudio)

Por Germán Colmenares

A raíz de las guerras de la Independencia, curas desafectos al régimen republicano podían ser trasladados de sus parroquias a alguna región distante del territorio de la nueva república. Uno de ellos se quejaba amargamente de que se lo extrañaba del suelo patrio. Sólo una poderosa retórica y la experiencia de los hombres que se movilizaban dentro de las filas del ejército en los escenarios de una guerra que abarcaban el territorio de lo que iban a ser cinco naciones podía desvanecer ese sentido inmediato del arraigo parroquial o regional en una conciencia criolla. La patria del criollo a finales del régimen colonial no podía ser otra que el espacio concreto en el que podía resolverse su acción o su influencia, sus nexos familiares o sus negocios. Este sentimiento subjetivo del arraigo no se acompañaba todavía de imágenes de pertenencia a una comunidad imaginada mucho más amplia, en la que la propia vida se imbricaba en el destino colectivo de una nación. La creación de estas imágenes fue anterior en todo caso a todos los proyectos políticos capaces de plasmar un orden institucional homogéneo sobre regiones heterogéneas y sobre intereses materiales, si no divergentes, al menos diso-

ciados unos de otros. El poder de estas mismas imágenes opera con tal fuerza en nuestra visión de la Colonia que, inadvertidamente, amalgamamos construcciones y experiencias históricas divergentes como un antecedente necesario de la territorialidad de la nación. Este procedimiento parece justificarse sólo por la sucesión de entes administrativos a los que una ficción política atribuye una continuidad.

Resulta así que la historia del período colonial, construida desde una perspectiva del territorio nacional, es un anacronismo flagrante. Estas versiones tienden a atribuir al gobierno español y a la política imperial unos efectos parecidos a los de la intensa preocupación legislativa e institucional que caracterizó el siglo XIX. El período colonial resultaba ser así el progresivo montaje de unas instituciones jurídico-administrativas sobre una realidad caótica que dejaba el período anterior a la conquista. La síntesis de esta historia institucional ni siquiera reparaba en el problema de los desajustes de una sociedad preexistente con respecto al sistema que las instituciones iban erigiendo. La historia colonial se concebía en cierta manera como un teatro en el que el libreto eran las famosas leyes de Indias. Ellas iban señalando los pape-



les sociales y políticos de los actores (funcionarios, españoles, criollos, indios, esclavos y castas), venciendo resistencias obstinadas, moldeando a una sociedad dentro de un orden. La historia patria exigía que estos esfuerzos institucionales desembocaran en una unidad a la que sólo podía hacerle falta el aliento heroico que la animara como una nación. Por esta razón todas las contradicciones, todos los conflictos, la dispersión de los espacios y la multiplicidad de las culturas debían subsumirse armoniosamente en las previsiones de las leyes de Indias. La voluntad política expresada en ellas se desarrollaba en una temporalidad lineal y en la abolición de la dispersión caótica de los espacios. La temporalidad lineal aseguraba un tránsito entre la procesión solemne de presidentes de la Audiencia y de los virreyes y la de los gobernantes republicanos. Este sentido de la continuidad se proyectaba también sobre el espacio, reduciéndolo a su acepción de jurisdicción administrativa.

Si nos salimos de los marcos de la historia institucional para construir una historia social y una historia económica, las temporalidades y los espacios recobran su aspecto

múltiple y caótico. El marco adecuado para una historia económica o una historia social no puede ser la Nueva Granada como ente jurídico-administrativo. El espacio fragmentario como unidad de análisis no sólo responde a realidades económicas y sociales sino a la experiencia íntima de los actores sociales, a sus posibilidades de desplazamiento a las distancias reales impuestas por la geografía y por las precarias comunicaciones de la época.

II

La fragmentación del espacio colonial podría verse también como la antítesis de la unidad del espacio nacional. Se pasaría así de la ficción de un espacio común tanto a una historia colonial como a una historia nacional, al tema de una gradual integración de espacios regionales que, en su conjunto, irían a constituir el espacio nacional. Pero las cosas no ocurren de manera tan sencilla. La generalidad de las relaciones económicas de las regiones en Hispanoamérica, no debe olvidarse, estaban dadas dentro del marco de un imperio. La coherencia entre las regiones debe pensarse entonces no como antecedente de una formación nacional sino como el producto de especializaciones y de subordinaciones en una política imperial. Desde este punto de vista resulta natural agrupar las provincias de Panamá, de Cartagena y de Santa Marta para dar cuenta de relaciones múltiples dentro de la cuenca del Caribe, en las ferias de Cartagena y de Portobelo, en el tráfico de esclavos y el abastecimiento de las flotas. Las conexiones de Pasto con la Audiencia de Quito no eran sólo de carácter administrativo. Su afinidad con la sierra norte del Ecuador era mucho más cercana que con el resto de la provincia de Popayán. En ambas regiones, a diferencia del resto del territorio de la Nueva Granada, la adscripción de mano de obra a las haciendas se operaba mediante el peonaje por deudas. En cuanto al resto de la gobernación de Popayán, constituye una unidad de análisis cuyos nexos con

Santafé eran muy tenues. Los obrajes de Quito abastecían de géneros burdos sus cuadrillas de esclavos y sus comerciantes prolongaban la carrera de Indias con esclavos hasta Quito. La provincia de Antioquia constituyó por mucho tiempo una frontera minera y sólo a finales del siglo XVIII sus comerciantes sentaron reales en Honda. La provincia de Pamplona debería estudiarse preferiblemente en sus conexiones con la región de Mérida y de Maracaibo. En cuanto al Nuevo Reino, con sus núcleos urbanos de Santafé, Tunja, Vélez, Muzo y Tocaima, debería verse como una realidad separada del valle central del Magdalena. Durante gran parte del período colonial ésta fue una región periférica que gravitó indistintamente alrededor de Popayán y del Nuevo Reino.

La antítesis entre región y nación es falsa sencillamente porque las regiones colombianas se construyeron simultáneamente con la nación. Ninguna de las regiones que hoy podemos identificar tenía una entidad siquiera aproximada a la actual a comienzos del siglo XIX. En ese entonces sólo pueden reconocerse núcleos urbanos aislados, con una jurisdicción teórica, que encontraba toda clase de contradicciones en el poblado más próximo (Cartagena-Mompox-Santa Marta, Tunja-Vélez-Pamplona, Popayán-Cali, etc.). Además, la población de esos claustros coloniales alcanzaba apenas una densidad de uno o dos habitantes por km², dejando así casi completamente deshabitadas las cuatro quintas partes del territorio de cualquier presunta región.

La fragmentación del espacio colonial no debe enfocarse como el origen de la región. A lo sumo, la región no es sino un subproducto de las reflexiones sobre la unidad nacional. En sus inicios, la Colonia debe entenderse, en sus propios términos, como la coexistencia de dos repúblicas, la república de los españoles y la república de los indios. La república de los españoles era, por antonomasia, la ciudad con sus jerarquías, sus privilegios corporativos, sus términos y jurisdicción. La república de los indios no era un concepto de igualdad con respecto a la repú-



blica de los españoles sino, por el contrario, un concepto de subordinación. Debía existir una república de los indios como sustento de la otra. Se establecía así una jerarquía natural entre el poblamiento de los españoles y los poblamientos indígenas.

Desde la conquista el espacio se jerarquizó con base en la importancia de los núcleos urbanos. Las ciudades tenían un significado patrimonial con respecto a su entorno rural, su jurisdicción o sus términos. Este patrimonialismo enfrentaba unas ciudades a otras, sin que pudieran establecerse entre ellas nexos de subordinación. A lo sumo, las villas debían admitir a regañadientes esta subordinación porque ellas cercenaban parte de los términos de una antigua ciudad.

Evidentemente, la sede de la Audiencia o la cabeza de una gobernación poseía ventajas sobre las demás ciudades. Pero eran ventajas permanentemente discutidas o que no tenían en sus orígenes un primado de importancia. Por eso el primer presidente de la Audiencia, Venero de Leiva, proponía que este cuerpo funcionara indistintamente en Santafé y en Tunja.

Durante los siglos XVI y XVII la autonomía de las ciudades se fundaba en sus privilegios patrimoniales. Cada una tenía sus propias justicias ordinarias y rechazaba sistemáticamente los jueces de comisión cuyos emolumentos tenían que provenir de multas y penas de cámara entre las partes que litigaban. La justicia ejercida por los alcaldes ordinarios era en muchos casos un arbitraje en el seno de una red abigarrada de parentescos. Ningún vecino se sometía de buen grado a las decisiones tomadas por una jurisdicción extraña y las apelaciones ante instancias superiores se demoraban años y en muchas ocasiones iban abultando los expedientes sin que se tomara jamás una decisión.

Los privilegios corporativos de las ciudades tendían a crear una inercia en la que resultaba supremamente difícil la aparición de nuevos núcleos urbanos que rivalizaran con el antiguo centro. Esta situación se mantuvo, con una sola excepción, hasta mediados del siglo XVIII cuando en diferentes partes y por diferentes razones surgieron nuevos poblamientos o se promovieron los pueblos de indios a la calidad de "parroquias de españoles".



Los nuevos poblamientos urbanos y semiurbanos comenzaron a romper las jerarquías urbanas coloniales de una manera diferente en muchas partes y con ellos se inició un esbozo de regionalización. El proceso no fue uniforme en todas partes. Puede decirse que, en el curso de la segunda mitad del siglo XVIII, se crearon los modelos básicos de poblamiento ulteriores a todo lo largo del siglo siguiente.

Sin embargo, debe considerarse primero un caso temprano de poblamiento que rompía la dicotomía de la república de los españoles y la república de los indios. Este esquema se había intentado desde muy temprano procurando poblar a los indígenas en agrupaciones nucleadas, a la manera de los establecimientos urbanos españoles. Los indígenas resistieron estas medidas casi por más de media centuria y sólo a finales del siglo XVI, cuando la población indígena había sido diezmada en forma abrumadora y en la vecindad de las comunidades indígenas se habían multiplicado las haciendas de los españoles, consintieron en poblarse. Los pueblos de indios, congregados en torno a capillas doctrineras y de una plaza central, tuvieron importancia en los altiplanos de Santafé, Tunja, Pasto y en las jurisdicciones de Vélez y Pamplona. En estas últimas, sin embargo, surgió tempranamente una alternativa al pueblo de indios. Esta alternativa eran las parroquias de blancos de las cuales aparecieron sucesivamente San Gil en 1620, Girón en 1631 y Socorro en 1668. Estas fundaciones, a diferencia de los pueblos de indios, pretendían todos los privilegios corporativos de los que gozaban las ciudades.

Entre estos privilegios se contaban los términos de una jurisdicción propia, tener sus propias justicias, escribano público y de cabildo y los oficios municipales que correspondían a cada una de las varas del cabildo. Cada uno de estos poblamientos tenía que litigar y ganar estos privilegios en oposición abierta de las antiguas cabeceras, las ciudades de Vélez y Pamplona. San Gil, por ejemplo, sólo vio confirmada su erección por par-

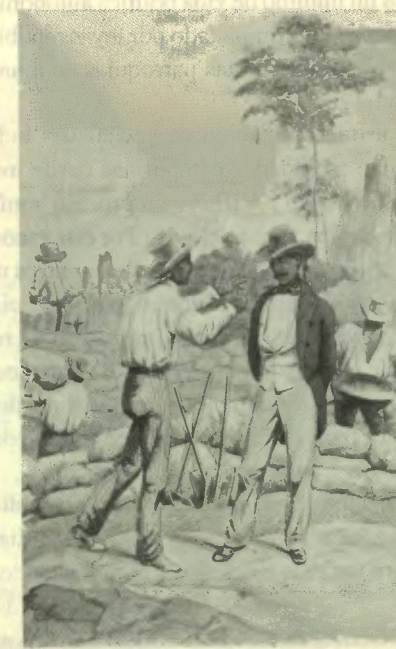
te de la Corona española en 1694 y tuvo que sostener un largo pleito con Socorro por la delimitación de sus términos respectivos. La creación de Girón fue discutida simultáneamente por Vélez y Pamplona. Esta última alegaba que algunas de las encomiendas de sus vecinos estaban ubicadas en los términos que pretendía la nueva población. Durante el siglo XVIII estas parroquias alcanzaron el título de villas, lo cual a su turno les permitía extender su influencia a otras parroquias.

No hay duda de que la obtención de privilegios corporativos, si bien no situaba en un pie de igualdad a estas nuevas parroquias con los antiguos centros señoriales, al menos les procuraba una relativa independencia. El clima social y político de estos nuevos centros urbanos difería también radicalmente de los centros más antiguos, asentados originalmente en la sujeción indígena y en la extorsión de su trabajo. La presencia de mestizos y de blancos pobres favorecía la aparición de actividades económicas diferentes de la hacienda señorial y la ausencia de trabajo servil procuraba una distribución de la tierra más equitativa. No es un azar que estas condiciones se hayan visto contrariadas por la política de los últimos Borbones al estancar la distribución del tabaco y limitar las siembras, y que esto haya producido una insurrección popular de vastas proporciones.

Pero también los pueblos de indios de los altiplanos de Tunja y de Santafé sufrieron, aunque tardíamente, una transformación radical. A mediados del siglo XVIII el visitador Verdugo y Oquendo encontraba que, en todos los pueblos, al tiempo que la población indígena original sometida a un tributo estaba prácticamente extinguida, había crecido una numerosa población mestiza. En una sociedad de órdenes y privilegios definidos por la ley, la situación de los mestizos era más que ambigua. En teoría eran hombres libres, es decir, no sometidos al tributo, pero en la práctica sufrían restricciones. No podían, por ejemplo, concertar a los indios o servirse de ellos en las labores agrícolas. En las ciudades eran un elemento mal

visto, una población flotante de vagos y desocupados y una fuente potencial y temida de conflictos. Muchos se habían agregado a las haciendas, en condiciones tan precarias que no debían distinguirse de las de los indígenas agregados, a menos que fueran promovidos a capataces o calpizques. La mayoría, sin embargo, gravitaba en torno a los pueblos de los indios y lograba tomar en arriendo tierras de los resguardos. Según los visitantes, esto contribuía todavía más a la degradación de los indios puesto que rara vez les pagaban los arrendamientos y cuando les pagaban lo hacían con aguardiente.

En 1777 y 1778 el criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón, que desde 1759 había ido ascendiendo los escalones del poder en el servicio de sucesivos virreyes y que desde 1770 ocupaba uno de los cargos más altos a los que podía aspirar un criollo, la fiscalía de la Audiencia, emprendió una de las reformas más sustanciales y más debatidas al generalizar la supresión de resguardos iniciada por Verdugo y Oquendo en 1755. Estas supresiones fueron posibles mediante el trasla-



pliación de la frontera agraria había dado como resultado la aparición de estos hatos cuya extensión pesaba más que la de las viejas haciendas esclavistas.

La extensa provincia de Cartagena vio también aparecer, al tiempo con los hatos, nuevos poblamientos. En contraste con lo que ocurría en el Valle del Cauca, aquí la población de blancos pobres, libertos, mulatos y mestizos andaba muy dispersa. Por eso cuando en 1774 don Antonio de la Torre y Miranda emprendió la tarea de reducir a poblados a los habitantes de la provincia, se encontró con que nada menos que la tercera parte de la población (unas 40 000 personas) andaba poco menos que enmontada o, como se decía en la costa, "arrochelada". La resistencia de estas gentes a poblarse se ve muy claramente en el informe que rindió trece años más tarde el padre Joseph Palacios de la Vega. Según este informe las gentes continuaban arrocheladas en las márgenes de los ríos San Jorge, el Cauca y el Nechí.

Aunque el fenómeno de poblaciones que se marginaban de los rígidos esquemas de la sociedad colonial y que buscaban zonas de refugio fuera más general en la provincia de Cartagena, no hay duda de que el mismo fenómeno se reprodujo, aunque en una escala menor, en el otro epicentro esclavista, la gobernación de Popayán. Pero aquí, a diferencia de la Costa, hubo un esfuerzo mayor por obtener el reconocimiento legal de los nuevos poblamientos.

III

En conclusión, para el período colonial tal vez sea incorrecto hablar de regiones, si por esto se entiende la caracterización de una fisonomía diferenciada que sólo podía surgir de redes urbanas y semiurbanas. Faltan en todo caso estudios sistemáticos sobre poblamientos que puedan caracterizar ese vacío en el que nos encontramos cuando tratamos de encarar el surgimiento de sociedades campesinas. Es muy probable que los modelos que hemos tratado de caracterizar para la segun-

da mitad del siglo XVIII hayan tenido variantes en otras zonas del país durante la primera mitad del siglo XIX. En este sentido, podría generalizarse un principio según el cual la independencia de España no logró alteraciones radicales con respecto a la situación relativa de los individuos frente a un sistema político. En revancha, todo el sistema de prelaciones de los centros urbanos que había dominado durante la Colonia se vio alterado por el régimen republicano. Antes que en los individuos, el principio de soberanía popular vino a radicarse en los "pueblos" (casi en el sentido de núcleos urbanos), de la misma manera que los privilegios patrimoniales se habían asignado, en el siglo XVI, a la "república de los españoles".

La percepción de una falta de coherencia territorial durante la Colonia ha ido encaminando los estudios históricos a hacer énfasis en torno a redes comerciales que, aunque aparezcan desdibujadas a primera vista, debían apuntar hacia una integración ulterior. El período de las conquistas de la primera mitad del siglo XVI se desarrolló sobre espacios múltiples que se traslapan unos a otros. Podía reconocerse el paso anterior de una hueste pero su destino final se perdía, los exploradores entrecruzaban sus caminos, caminos ciegos, de los cuales se entreveía el origen pero se desconocía el término. Los conquistadores seguían la ruta de los intercambios indígenas, del oro, de la sal, de la orfebrería o de la coca. Más tarde, con la encomienda y con el tributo, no sólo se apropiaron de los excedentes de las economías indígenas sino también de los circuitos de su intercambio. Las mantas de Tunja, de vara y sesma, que podían valer cuatro tomines en los altiplanos, se vendían a peso y a peso y medio en el triángulo minero de Supía, Marmato y Quiebralomo.

Había, por otro lado, desde comienzos de la ocupación española, una penetración de los géneros europeos de los que los nuevos ocupantes no podían prescindir. Las redes de este comercio se prolongaban desde sitios conspicuos como Cartagena, Portobe-

lo, Guayaquil, Santa Marta, Riohacha y Maracaibo y trazaban rutas consabidas a lo largo de arterias como el Magdalena, el Cauca o el Zulía, cuando no las rutas del contrabando por el Atrato o el paso del Adelantado. Luego, había circuitos internos de corto alcance para los productos de la tierra que ligaban ciertas regiones especialmente aptas para la agricultura o dotadas de una cierta densidad demográfica con centros mineros y comerciales. Sin tener minas en su territorio el Nuevo Reino podía atraer el oro de Pamplona, de Venadillo, de Cartago y aun de Cáceres, San Jerónimo, Remedios y Zaragoza, gracias a sus graneros en el valle de Sáchica o a sus menestras de todo tipo.

Trátese de un circuito o de otro, del abastecimiento de ropas de Castilla y de esclavos negros, o de su contrabando, tal vez mucho más cuantioso, o de los circuitos locales que iban conformando claustros relativamente homogéneos, lo que vivificaba todo este trajín era la expectativa del oro. La economía de este metal marcó una huella profunda en muchas regiones de la Nueva Granada. Su impronta duró más de tres siglos y ella afectó, desde los inicios de la conquista, las relacio-

nes entre conquistadores y conquistados. El oro construyó espacios míticos e imaginarios. Aun en el tercer decenio del siglo XVII, cuando habían cesado las entradas en territorios ignotos y por cerca de tres generaciones las gentes se habían afincado de tal manera que su propio lugar en el universo ofrecía la fijeza de su propia inmovilidad, Fray Pedro Simón, al subrayar la radical novedad del Nuevo Mundo, podía figurarse una geografía fantástica, en la cual vivían hombres cuyas orejas arrastraban por el suelo u otros que podían dormir debajo del agua o aún otros que se sustentaban apenas con los olores, además de gigantes y pigmeos. No es de extrañar que esta sed de oro haya creado esa bruma de violencia que alimentaba una economía política del terror y que Michael Taussig invita a explorar como un espacio de la muerte. El oro no sólo tocaba con su gracia vivificante el comercio sino que la codicia que despertaba moldeó la relación colonial clásica entre conquistadores y conquistados, influyó en la manera como se organizó la extorsión de los excedentes indígenas a través del tributo, introdujo relaciones de esclavitud y constituyó el motor de poblamiento de zonas inhóspitas.

LAS FUENTES ORALES EN HISTORIA: UNA EXPERIENCIA Y UN BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN EN EUROPA

Por Pierre Sauvage*

El artículo tiene dos objetivos: exponer mi modesta experiencia en el campo de la historia oral y describir la situación de ésta.

Antes de entrar en el fondo del tema, quisiera hacer una precisión de vocabulario: por historia oral hay que entender la historia que se hace, que se escribe, a partir de fuentes orales. Se trata, pues, de tomar en consideración una fuente de naturaleza nueva, al menos para el historiador. Esto plantea cuestiones de método y de interpretación diferentes de las que se enfrentan con las fuentes más tradicionales, es decir escritas.

Escogí, como punto de partida, contarles mi propia experiencia en el dominio de la historia oral o, más exactamente, de las fuentes orales. Esta experiencia no es excepcional. Indica el camino que he seguido y el origen de mis interrogantes. A partir de estas bases, será posible ampliar la reflexión.

UNA EXPERIENCIA

En 1975 inicié una tesis de doctorado en historia a propósito de una revista católica belga publicada entre 1926 y 1940, período que en Europa denominamos de entre guerras. Fue una época muy perturbada. No se trataba solamente de retrazar la historia de las ideas transmitidas por la revista y de medir el impacto de estas ideas en la sociedad belga, si-

no de reconstituir la historia del grupo de hombres que había dirigido la revista. Los testigos vivían todavía. Era necesario recoger su testimonio.

Escasamente formado en la técnica de las fuentes orales, debo decir que estaba desguarnecido al comienzo de mi trabajo. No me sentía muy cómodo durante las primeras entrevistas que realicé. Puedo decir que aprendí sobre la marcha. Leí algunas obras metodológicas que acababan de aparecer, con el fin de nutrir mi reflexión.

El trabajo con los testigos absorbió una parte importante de mi tiempo (alrededor de dos años de los cinco de preparación del doctorado). Encontré más o menos 60 testigos. Si la investigación fue larga, la interpretación de los testimonios se reveló bastante difícil. En esos escritos provenientes de testimonios orales encontré intersecciones, contradicciones, diferencias de acentos y silencios sobre ciertos puntos. En síntesis, percibía toda la riqueza y la dificultad de la utilización de fuentes orales.

Por ello, llegado el momento de la redacción de la tesis, creí conveniente escribir un capítulo especial sobre las fuentes orales. No es un tratado, sino más bien una exposición crítica en la que recordaba el camino seguido y exponía las reflexiones que habían ido surgiendo.



En resumen, los tres puntos son: método, evaluación y reflexiones críticas.

El método

Antes de comenzar la investigación clasifiqué a los testigos por entrevistar en cinco categorías (según su grado de compromiso en la revista): 1. los responsables, 2. los miembros del comité de redacción, 3. los colaboradores regulares y ocasionales, 4. los lectores, 5. algunos contemporáneos de la revista.

No dediqué el mismo esfuerzo de investigación a cada una de estas categorías. Por principio quise encontrar a todos los responsables y a todos los miembros del comité de redacción. Hice una selección entre los colaboradores de la revista. Me guiaron dos criterios: 1. la importancia de la colaboración; 2. la pertenencia a un medio sociocultural diferente del habitual mundo burgués de los colaboradores. Debí igualmente hacer una selección entre los lectores. Tuve cuidado de acercarme a sus diferentes sectores sociales: los jóvenes intelectuales burgueses, el clero, los dirigentes de la JOC (Juventud Obrera

Católica) y dirigentes sindicales. Finalmente, realicé un sondeo entre algunas personas que no compartían todas las ideas de la publicación, a fin de tomar algo de distancia respecto al grupo del que emanaba la revista o que revelaba interés por ella.

Antes de abordar a los testigos, preparé un cuestionario que retomaba los principales temas susceptibles de ser tratados durante las entrevistas. Es un trabajo bastante teórico, que es determinante para la orientación de la investigación. El cuestionario se enriquecía en el transcurso de las entrevistas, pero permanecía su estructura. Así se verificaba un viejo adagio: la calidad de la investigación está condicionada por la del cuestionario.

Al comenzar cada entrevista pedía la autorización de grabarla para no tomar notas y no interrumpir la conversación. Para tranquilizar al interlocutor, asumí el compromiso de poner a su consideración la transcripción de la grabación, de modo que pudiera verificarla. (Solamente dos testigos rechazaron dicha proposición). La duración de las entrevistas variaba entre media hora y una hora y media.

La entrevista constaba generalmente de dos partes. La primera estaba constituida por un cuestionario bastante estricto que nos permitía establecer la "ficha de identidad" del testigo, tanto de su vida personal (edad, medio familiar, estudios secundarios, estudios universitarios, profesión en el momento de la colaboración en la revista, profesión actual) como de lo concerniente a su actividad en la revista (fecha del comienzo y fin de la colaboración, frecuencia de asistencia a las reuniones del comité, responsabilidad asumida). La segunda parte, en la cual la conversación era más importante, trataba sobre cuestiones de evaluación y abordaba a veces aspectos personales. Con base en una ayuda-memoria adaptada a cada testigo, me dejaba guiar por las respuestas, que daban lugar a nuevas preguntas.

En el curso de la entrevista, que yo seguía con deferente atención, evitaba, en la medida de lo posible, interrumpir, aun si el entrevistado parecía hacer una digresión. Pa-

* Profesor de historia contemporánea, Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix, Namur, Bélgica.

ra estimular la memoria, llegado el caso, evocaba ciertos hechos precisos, por ejemplo artículos publicados en aquel tiempo en la revista.

En relación con la mayoría de los testigos me bastó con hacer una entrevista. En algunos casos excepcionales me pareció útil continuar la investigación, volver a ver, al menos una vez, a los responsables de la revista y a algunos miembros del comité de redacción, cuya primera entrevista parecía particularmente interesante.

Transcribí las respuestas de cada entrevista, repartiéndolas según el cuestionario y poniéndolas a consideración, como lo había prometido, de los diferentes testigos para las verificaciones o complementos correspondientes. En general esta revisión aportó pocos cambios al texto de las entrevistas: algunas rectificaciones menores y nuevas precisiones que matizaban las afirmaciones consideradas demasiado categóricas.

Evaluación del método

Ventajas

La primera ventaja se liga con la naturaleza de la información recogida. Los testimonios orales permiten acceder a un tipo de información que las fuentes escritas no proporcionan. A través de los recuerdos transmitidos a viva voz uno se aproxima a la complejidad de las vivencias, segura garantía contra toda percepción simplista. La expresión oral, menos estática que la escrita, es capaz por su flexibilidad de adaptarse mejor a los múltiples contornos del recuerdo. Tales testimonios, que van más allá de lo exterior, esclarecen idealmente el ambiente que produjo la revista. Se obtiene información sobre la vida interna del grupo, sobre el tipo y la atmósfera de las reuniones, sobre las mentalidades, sobre los centros de interés; en una palabra, sobre lo cotidiano que es omitido en lo escrito. Las entrevistas permitieron descubrir el verdadero sentido de ciertos textos. Así, a pro-



pósito de la guerra civil española, percibí que existía una discordancia entre el discurso sostenido oficialmente por la revista y la opinión general de los testigos que fueron miembros del comité de redacción. En su discurso oficial la revista no se oponía de modo abierto al general Franco porque tenía que dar cuenta de la posición de la jerarquía católica belga. El director de la revista asumió la responsabilidad de tomar posición, evitando que los otros miembros del comité, más jóvenes, se opusieran abiertamente al franquismo. Como dije, estos testimonios son muy valiosos para reencontrar el ambiente y para hacer conocer el contexto real de la revista. Además, son una garantía contra los riesgos de anacronismo, tanto mayores cuanto que el período es reciente.

Desde el punto de vista de la calidad de la información, las entrevistas repetidas con el mismo testigo se mostraron sumamente fructíferas. El clima de confianza permitió profundizar la investigación. De esta manera puse a consideración del interlocutor lo expresado por otros testigos, y pude abordar aspectos que habían sido silenciados, voluntariamente o no, hasta el momento. Fue

entonces posible superar la fase (casi inevitable en toda entrevista) del discurso "estereotipado" y alcanzar el testimonio personal.

Segunda ventaja: el método permite un mejor conocimiento del testigo mismo, cuya manera de ser y de expresarse hace descubrir el medio social, los gustos, los centros de interés, el temperamento, indicadores de primera calidad para una interpretación correcta de los recuerdos y de los escritos existentes.

Tercera ventaja: el encuentro con un testigo enriquece el conocimiento de los demás testigos. Así pude completar, o confirmar, las informaciones relativas a los sobrevivientes, y a la vez elaborar la ficha de identidad de los desaparecidos. Las informaciones proporcionadas de esta manera permiten evaluar el grado de compromiso de los diferentes colaboradores, el verdadero rol desempeñado por el equipo, la frecuencia de asistencia a las reuniones. En la medida en que se desarrollan las entrevistas es posible reconstruir la red de relaciones antiguas o todavía actuales entre los colaboradores de la revista. Pude percibir con cierta certeza las corrientes de simpatía o de antipatía que circulaban entre los miembros del grupo. Además, era extraño que un testigo



no sugiriera entrevistar a otros. De esta manera se amplió naturalmente el círculo de las personas entrevistadas. Este juego de interrogaciones mutuas constituye un medio seguro para encontrar a los sobrevivientes como para percibir, cuando las sugerencias se repiten, que la investigación llega a su fin.

Última ventaja: las entrevistas conducen a fuentes escritas, particularmente a los archivos personales. Pude experimentarlo varias veces a lo largo de la investigación.

Inconvenientes

En primer lugar, el tiempo exigido por este método. La serie de entrevistas se extendió durante treinta meses sin contar la larga transcripción de las cintas magnetofónicas.

En segundo lugar, la dificultad de suscitar el testimonio. Inicialmente, en muchos casos, el simple hecho de no estar habituado a utilizar un micrófono crea una molestia real. Después, la conciencia de estar siendo "grabado" frena la espontaneidad del testigo, quien teme no poder controlar la utilización de las declaraciones hechas. Aquí *verba non volant* (las palabras no se las lleva el viento) y, por tanto, aparece un sentimiento más o menos vago de desposeimiento. Esta observación valía sobre todo para aquellos que tomaban distancia de las posiciones de la revista; fueron quienes, en general, mostraron mayor reserva. Confirmé la realidad de tal "autocensura" porque en el momento en que apagaba la grabadora el testigo continuaba la conversación agregando aspectos más personales.

Algunas reflexiones críticas

El testimonio que se suscita por preguntas plantea dos problemas críticos. El primero respecto al entrevistador; el segundo, en cuanto al testigo.

Para el entrevistador se trata de evaluar la incidencia de su subjetividad en la elabora-

de focalizar su atención sobre un hombre. La labor me pareció más fácil por dos razones: el hilo conductor era más fácil de encontrar y podía servirme de mi experiencia anterior. Las reflexiones críticas que hice en el momento de la tesis se revelaron exactas. Una cosa, en todo caso, se confirmó: lo difícil que es obtener el testimonio de quienes se habían opuesto a Jacques Leclercq. El simple hecho de emprender una biografía hace suponer que el investigador es favorable a la persona estudiada, de modo que el testigo entrevistado duda en criticar a esa persona. Dice lo que agrada al investigador o se satisface con un discurso estereotipado. Es necesaria, entonces, una cierta insistencia para llegar a obtener un testimonio que corresponda estrictamente a las vivencias.

BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA HISTORIA ORAL EN EUROPA

La presentación de estas dos experiencias constituye la primera etapa de mi exposición sobre la "historia oral". Se sabe ahora cómo y sobre qué terreno he trabajado. Ahora situaré este trabajo en el conjunto del movimiento de la historia oral, y luego ampliaré mi reflexión sobre este nuevo tipo de fuente.

El año 1975, en que confronté personalmente el problema de las fuentes orales, coincide con el "despegue" de la "historia oral" en Francia, es decir, el momento en que los historiadores la tomaron en consideración. Desde este punto de vista, Francia estaba atrasada respecto al mundo anglosajón. Permítanme un breve recuerdo que es interesante para el historiador.

Como se sabe, la historia oral nació en los Estados Unidos en los años que siguieron a la primera guerra mundial. Paradójicamente, no fue producto de los historiadores sino de especialistas en ciencias sociales (sociólogos, antropólogos). Las primeras realizaciones de la historia oral se efectuaron en el enfoque antropológico de las culturas mino-

ritarias, tipo de historia que ocupa un lugar determinante en la sociología empírica de los años 1920-1930 en el seno de "la escuela de Chicago". En una obra clásica de esta escuela, *The Polish Peasant in Europe and America* (*El campesino polaco en Europa y América*), los autores, W. I. Thomas y F. Znaniecki, intentan comprender los valores y las representaciones de los inmigrantes polacos a los Estados Unidos. Estos dos célebres sociólogos proponen la utilización masiva "de historias de vida" individuales (*the life history*) establecidas a partir de una documentación oral y escrita. Para ellos, "el documento personal" representa el documento ideal para el investigador en busca de informaciones y de materiales de observación. Tras sus huellas, se desarrollaron investigaciones sobre la desviación, sobre la criminalidad, sobre la familia y el trabajo. En el tiempo del New Deal, una iniciativa populista se configura: a través de las historias de vida se busca levantar el inventario de la América profunda. Esta escuela abre la ruta a una serie de notables trabajos, pero encuentra una seria oposición. El enfoque es juzgado demasiado empirista por la corriente do-



minante de la sociología cuantitativa que impone sus modelos matemáticos y sus enfoques estadísticos.

Frenada la iniciativa en los Estados Unidos, es retomada en Polonia. Znaniecki, de regreso a su país en 1921, difunde su método, el cual interesa a investigadores de las universidades polacas. Entonces nace el concurso anual de historias de vidas, cuya práctica regular ha permitido recoger varios cientos de miles de relatos autobiográficos.

En esa época los historiadores se mantienen fuera del movimiento. Privilegiando, fetichizando el documento escrito, se protegen de las trampas del subjetivismo y de las deficiencias de la memoria que son numerosas en los testimonios orales. Hay que esperar el fin de la segunda guerra mundial para que los historiadores comiencen a manifestar interés por este tipo de fuentes. Una vez más, el punto de partida se sitúa en los Estados Unidos. Inicialmente los historiadores tratan esta fuente como un complemento de la escritura. En 1948 Nevins crea en la Universidad de Columbia la Oral History Office (Oficina de Historia Oral). Su proyecto es enriquecer los archivos escritos e impresos de las fuentes orales captadas de los grandes actores de la historia. En el mismo momento otras dos universidades (Texas y California) abren departamentos especializados en historia oral. El nacimiento de la historia oral en Estados Unidos se explica con facilidad. El país, que tiene una historia muy breve, es cuidadoso en recuperar su memoria colectiva para reencontrar sus raíces.

A partir de 1959 la historia oral estadounidense adquiere un auge extraordinario que se expresa, desde 1965, en la existencia de 89 centros de investigación, la recolección de millones de páginas de entrevistas y la disposición de nuevos procedimientos de documentación signalética (descriptiva) y de clasificación. En el curso de los años setenta la corriente se amplía. Hay quienes inclusive buscan hacer de la historia oral una disciplina autónoma y específica; se abren nuevos centros de investigación (llegarán a ser 316 en

1973) y en 1967 una asociación profesional nacional, la American Oral History Association (Asociación Americana de Historia Oral), distingue sus adherentes de los de otras asociaciones de historia o de archivos. La amplitud de las temáticas abordadas por la historia oral es impresionante: la administración de los presidentes, la evolución de las minorías judía, india y negra, la conquista de Alaska, la creación de la viticultura en California, el jazz de Nueva Orleans, el New Deal, la lucha por los derechos civiles. Son raros los temas que han escapado de la curiosidad de los investigadores.

Desde 1960 y bajo la influencia de las investigaciones de los Estados Unidos, los historiadores canadienses inician investigaciones a partir de archivos orales: en 1974 es fundada una asociación canadiense de historia oral en la Universidad de Vancouver. Sin embargo, la iniciativa de investigadores, sociólogos e historiadores de la Universidad Laval es más original: en el marco de un gran programa de investigación sobre las mutaciones de la sociedad del Quebec, y a partir de historias de vida, se busca verificar la manera como los cambios han sido vividos por los habitantes, cómo se han desarrollado la conciencia histórica y la conciencia nacional y, finalmente, el modo como son percibidas las categorías sociales de pertenencia o de no pertenencia.

Hay que esperar la década de 1970 para que el movimiento de "historia oral" atraviese el Atlántico y llegue, primero, a Inglaterra.

En Gran Bretaña, donde existe desde 1971 la Oral History Society (Sociedad de Historia Oral), la historia oral, hasta entonces bastante folclórica, adquiere un nuevo rostro y aparece más bien como una tentativa de "dar a la gente patrias en el pasado". Bajo la influencia de investigadores de la Universidad de Essex, centro de impulso de esta nueva historia oral, de la revista *History Workshop* y de The Oral History Society, los historiadores profesionales, pero también los obreros-historiadores, intentan arribar a una verdadera renovación de la historia social inglesa y,

primero, de la historia obrera (investigaciones sobre el trabajo, las relaciones sociales en el taller, la división sexual del trabajo y la vida doméstica).

En otros países, particularmente Suecia, Dinamarca, Alemania, Australia, Italia y algunos africanos, funcionan iniciativas más o menos similares, cuyos iniciadores están, en principio, agrupados en la Asociación Internacional de la Historia Oral. Desde 1978 se congrega un coloquio internacional de historia oral cada dos años.

Después de esta rápida mirada retrospectiva que esclarece el contexto, volvamos a la situación de la historia oral francesa.

Trataré cuatro puntos: 1. la evolución de la historia oral; 2. los temas estudiados; 3. la utilidad de las fuentes orales; 4. algunos problemas de método.

1. En la corta historia de la historia oral, que cubre alrededor de treinta años, pueden distinguirse tres etapas:

- La etapa del descubrimiento y de la exaltación. Se sitúa en los años sesenta, es decir, antes del “despegue” de la historia oral en Francia. El historiador, habituado a la paz de los gabinetes de los archivos y al silencio de los viejos papeles, descubre con placer el contacto con el “terreno”, con el “trabajo de campo”, es decir, con las poblaciones pertenecientes a otros ambientes sociales. En el curso de este período son publicados los textos más imprudentes, en particular los que experimentan la idea que el material recogido es tan “real” que habla por sí solo y que el pueblo comienza al fin a hacer su propia historia. Es evidente que tales expresiones hicieron a la historia oral sospechosa ante los ojos de los historiadores experimentados.

- La segunda etapa se inicia hacia los años ochenta. La historia oral ingresa en una fase “crítica”: los historiadores comienzan a tratar las fuentes orales con todas las precauciones metodológicas requeridas.

Los historiadores se dan cuenta de que los testimonios orales —en particular los retratos de vida— pueden ayudar a recuperar la memoria de los grupos silenciados y dominados. Sin embargo, están convencidos de que estos relatos de vida no constituyen una historia espontánea que tendría mayor validez que la de los especialistas. Contrariamente a las apariencias, el relato de vida no es la experiencia vivida directamente transmisible y “lista para ser consumida”, sino una crónica. El relato de vida es una narración compleja en la que se entremezclan lo verdadero, la vivencia, lo aprendido y lo imaginado. El historiador debe, pues, examinarlo con mucha precaución. Debe inclusive ejercer un mayor espíritu crítico que respecto a los documentos escritos, pues debe evitar la tentación, tan antigua como la historia misma, de revivir el pasado en lugar de explicarlo.

Otro aspecto debe ser sometido a la crítica. Mientras que el archivo de fuentes escritas preexiste a todo trabajo histórico, la fuente oral nace debido a la intervención del historiador. De modo que la subjetividad del historiador se encuentra en la constitución misma del documento escrito. Se trata de una creación artificial del documento. Asimismo, el espíritu crítico no debe ejercerse solamente sobre los resultados obtenidos, es decir, sobre el texto de la entrevista, sino también sobre los procedimientos que han permitido obtener tal texto.

- Hoy puede decirse que la historia oral en Francia se ha trivializado. Sus métodos son conocidos y aceptados, sus espacios de acción están identificados (por una parte, explora las dominaciones, las exclusiones y los silencios y, por otra, las decisiones y las élites que las toman). Esto no significa que la reflexión sobre los objetivos y los métodos no sea ya necesaria. El autor del artículo sobre historia oral en la *Encyclopaedia*



Universalis concluye su exposición con esta frase: “la historia oral, más que todas las otras, requiere un gran esfuerzo de conceptualización y de teorización”.

2. En segundo lugar, quiero exponer las principales corrientes de la historia oral. Se distinguen tres corrientes principales. La primera se aproxima a la historia oral estadounidense. Se investigan los hechos que escapan de lo escrito y que explican el contexto general de una evolución. Por ejemplo, el trabajo dirigido por Dominique Schnapper sobre la historia de la seguridad social o las investigaciones sobre los militantes estudiantiles de los años treinta en París. La segunda corriente se dedica más a los “relatos de vida”. A través de una serie de historias de vida de artesanos, de obreros de industria y de campesinos, los historiadores estudian la manera como han sido experimentadas las mutaciones de este medio siglo; también estudian el recuerdo dejado por la primera guerra mundial en las mujeres que permanecieron en la retaguardia. En esta misma perspectiva, hay historiadores que recogen autobiografías con el objetivo de reencontrar la memoria colectiva de un grupo

coherente; en este caso el recuerdo es un factor de unidad y de conciencia. Se vinculan a esta corriente todas las iniciativas de historia oral sobre las minorías étnicas o religiosas, por ejemplo las de Nathan Wachtel sobre los judíos *ashkenazes* o *sépharades* en Francia. Finalmente, existe una tercera corriente: la investigación sobre los etnotextos. Estos investigadores no se limitan a la recolección de recuerdos, sino recogen a la vez las fuentes escritas o las versiones escritas de esos textos orales (cuadernos de canciones, correspondencia, etc.). Su objetivo es comprender el discurso que una comunidad tiene sobre sí misma y la relación que establece con su pasado. Su trabajo lo llaman etnohistoria.

3. En tercer lugar, trataré de evaluar cuál es la utilidad de las fuentes orales.

- Complementando o sustituyendo lo escrito, éstas permiten obtener suplementos de información o informaciones inéditas sobre ambientes y personas que no dejan o dejan pocos rastros escritos de su existencia. Por ejemplo, la vida cotidiana de los sirvientes, los empleados del correo o las parteras. Algunos historiadores tienden a privilegiar la historia social, la historia de la vida privada y la historia de los vencidos y de los dominados. Para ellos, las fuentes orales constituyen un enriquecimiento considerable porque proporcionan hechos inéditos en esos diferentes dominios.

- Las fuentes orales no proporcionan solamente complementos o sustitutos de información; sobre todo, aportan una nueva luz sobre la manera como el pasado ha sido vivido. Proponiendo nuevos y múltiples puntos de vista al historiador, esclarecen las relaciones entre las trayectorias individuales y las fuerzas sociales, las relaciones entre la experiencia vital del individuo y la cultura de la sociedad global.

De esta manera, las fuentes orales permiten cuestionar la historia “globalizante” y “uniformizante” que los historiadores

tienen tendencia a producir. Abren el acceso a las ambigüedades, a las contradicciones, a todas las posibilidades que no han sido realizadas. En síntesis, permiten al historiador resistir a la ilusión de que la historia es un encadenamiento armonioso y necesario.

— Esclareciendo con una nueva luz el conocimiento del trabajo de la memoria, los archivos orales permiten apreciar lo que el recuerdo conserva de la experiencia pasada. Hacen surgir un nuevo objeto: ver el trabajo de la memoria en acción. Pueden seguirse los entrecruzamientos, los encuentros, las rupturas entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica.

4. Finalmente quiero exponer algunos problemas de método. En el curso de las experiencias se comprueba que las fuentes orales constituyen un espacio de trabajo interdisciplinario por excelencia. Los historiadores que practican la historia oral encuentran en ella los problemas clásicos de las ciencias humanas.

— En primer lugar, la entrevista misma crea una situación social específica. La relación que se establece entre dos individuos, que están socialmente determinados de antemano (el investigador y el entrevistado), debe ser explicitada y analizada antes de que una interpretación de la entrevista pueda ser propuesta. En este aspecto, la experiencia de los historiadores orales se encuentra con la de los especialistas en ciencias humanas que afirman que no existe entrevista "pura". En efecto, la situación de entrevista no es jamás neutra, inclusive cuando la confianza que se establece entre las dos personas permite conseguir que el testigo aborde cuestiones olvidadas o semiconscientes.

— Otros problemas metodológicos encontrados por las ciencias humanas se presentan también en la historia oral. Descubriendo las ventajas que puede

ofrecer la observación del ambiente real en relación con las entrevistas, ella está, en cambio, confrontada con los escollos de la selección de la muestra y con los principios del análisis multivariable.

— Queda por ver, finalmente, el problema de la memoria y, en particular, del olvido. Un ejemplo: Luisa Passerini, historiadora italiana, comprobó en el curso de un estudio sobre los obreros de Turín durante el período fascista, que la experiencia del fascismo no era mencionada, que había sido olvidada. Su conclusión es que se había producido una amnesia colectiva, una autocensura que oculta una profunda herida. ¿No podría decirse simplemente que el "fascismo" es una construcción del historiador y que los recuerdos de estos obreros remiten a una experiencia cotidiana y no política?

Mediante este ejemplo tocamos el estatuto epistemológico de los testimonios orales. El discurso del testigo es una "construcción" en la que los elementos tomados de la experiencia vivida son formulados, ordenados, reinterpretados



por la memoria para presentar un discurso coherente. La entrevista es la traducción verbal de una vivencia antigua sobre la que ha trabajado la memoria. Para decirlo de otra manera, los relatos de vida y los testimonios plantean la cuestión de sus condiciones de veracidad: no pueden ser estereotipos, discursos prefabricados que el individuo mantiene sobre su propia vida, imágenes de sí con que el testigo quiere impresionar al investigador.

Aquí se reencuentra la experiencia del sociólogo. La primera regla que se enseña al aprendiz de sociólogo es que no debe pedir al entrevistado que haga su propia sociología. Del mismo modo, los historiadores que practican las fuentes orales han descubierto que el testigo no hace su propia historia, sino proporciona un documento sobre el cual debe ejercerse la crítica histórica.

De todo lo expuesto se deduce claramente que las fuentes orales constituyen una encrucijada interdisciplinaria entre historiadores, sociólogos, antropólogos. Encrucijada que, aunque el historiador sea el último en haber llegado a ella, puede ser, gracias a esta triple mirada sobre las fuentes orales, especialmente fecunda para cada una de estas disciplinas.

Para concluir, puedo afirmar que la historia oral, practicada de manera crítica, participa en el movimiento general de ampliación del campo del historiador. Hay que recordar, sin embargo, que la fuente oral es una fuente entre otras, que no merece menosprecio ni excesos de honores. Pero, para quien la ha encontrado y practicado con prudencia, se revela rica en enseñanzas y contribuye con el calor de los encuentros humanos en su caminar hacia aquellos y aquellas que han hecho la historia.

BIBLIOGRAFÍA

"Archives orales: une autre histoire" (*dosier*), en *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, enero-febrero, 1980.

Aron-Schnapper, D. y D. Hanet, *¿Histoire orale ou archives orales?*, Paris, Comité d'Histoire de la Sécurité Sociale, 1980.

Joutard, Ph., "¡Historiens, à vos micros! Le document oral, une nouvelle source pour l'histoire", en *L'Histoire*, mayo, 1979, pp. 106-112.

Joutard, Ph., *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Schnapper, D., "Questions impertinentes aux 'historiens oraux'", en *Commentaire*, otoño, 1983, pp. 655-660.

II. AVANCES DE INVESTIGACIÓN

TENDENCIAS Y RECOMENDACIONES DEL VIII CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DE COLOMBIA

Por Amado A. Guerrero Rincón*

El propósito fundamental de la organización del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, realizado en la Universidad Industrial de Santander en noviembre de 1992, fue el de alcanzar un alto nivel académico, mejorar los niveles de discusión y participación, y fortalecer el proceso de conformación de las comunidades científicas. Con estos criterios se trabajó para generar un espacio académico que posibilitara la reflexión y el debate en torno a la producción historiográfica de Colombia: contribuir al esclarecimiento de las tendencias historiográficas dominantes y también de sus principales problemas y metodologías de trabajo; estimular la producción cualitativa y la divulgación de la investigación histórica colombiana, a través de la presentación y confrontación de las investigaciones recientes en la historiografía nacional, y coadyuvar al proceso de formación de los recursos humanos y profesionales en el área de las ciencias sociales.

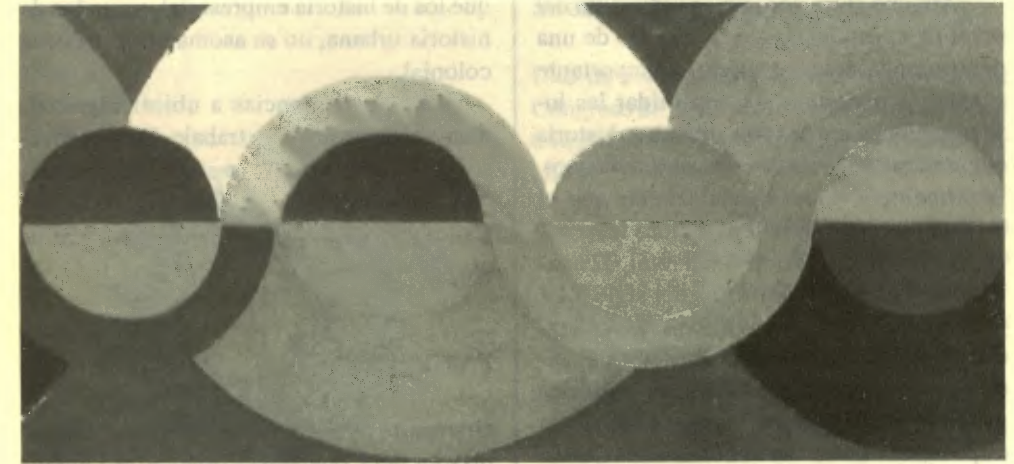
Para alcanzar estos objetivos se seleccionaron los simposios especializados y, acorde con éstos, se vinculó a reconocidos investigadores en cada área y se invitó a destacados historiadores internacionales. Igualmente se estableció un doble criterio de selección de las ponencias, un riguroso calen-

dario de trabajo y una presentación técnica de aquéllas.

Con esta estructura de trabajo en funcionamiento, al comité organizador y a las comisiones de trabajo sólo les restaba una fina labor de coordinación y para alcanzarlo sus miembros no escatimaron esfuerzo alguno.

EL DESARROLLO ACADÉMICO DEL CONGRESO

Tradicionalmente los Congresos de Historia habían sido organizados con un esquema que se apoyaba en las grandes periodizaciones: colonia, siglo XIX y siglo XX, y alrededor de ellos se estructuraban algunos ejes temáticos. Pero esta forma de funcionamiento dificultaba el trabajo de los investigadores especializados, en relación con la discusión y profundización de aspectos teóricos y metodológicos y aun en la implementación de estrategias para divulgar y compartir los avances y resultados de los procesos investigativos. Con base en la identificación de las tendencias predominantes en la investigación histórica del país, y para tratar de solucionar los problemas anotados, se propusieron y seleccionaron algunos simposios. Así, junto a los enfoques de la historia regional y



los estudios de la violencia, se mantuvieron los de historia urbana, historia empresarial, etc., y tuvieron cabida, por primera vez en un congreso, los simposios de historia política, movimientos sociales, familia y mujer, historia de la ciencia, cultura política colonial,

etc., lo cual señala, de alguna manera, los temas que atraen a los investigadores en el momento y denota la ampliación de los territorios de la disciplina histórica.

En total se seleccionaron 118 ponencias que fueron presentadas en los simposios, así:

CUADRO 1
SIMPOSIOS Y PONENCIAS DEL VIII CONGRESO DE HISTORIA

Simposios	No. de ponencias	Periodo		
		Colonia	Siglo XIX	Siglo XX
Fronteras y regiones	18	4	4	3
Cultura y mentalidades	18	9	2	7
Historia política	13	9**	4	10
Violencia y conflictos sociales	12			12
Movimientos sociales	11			11
Familia y mujer	8	4	-	4
Historia de la ciencia	9	1	1	4
Historia urbana	8	1	2	5
Historia empresarial	7		4	3
V centenario	14	4	-	
Total	118	32	17	59

* Se descontaron diez ponencias de carácter historiográfico y conceptual.

** Para periodizar, en este simposio se incluyeron las que se presentaron en el de cultura política colonial.

* Director académico y coordinador general del VIII Congreso. Profesor de la Universidad Industrial de Santander.

Aunque el número no es indicativo del nivel de consolidación o desarrollo de una determinada área temática, es importante señalar la necesidad de consolidar las investigaciones en historia urbana e historia empresarial y de los nuevos ejes temáticos. Igualmente es importante señalar que el 50% de las ponencias presentadas tuvo como escenario el siglo XX: del total, 32 analizaban temas coloniales, 17 del siglo XIX y 59 del siglo XX; se invirtió así la tendencia que se observaba hace unos años cuando la colonia constituía el núcleo historiográfico por excelencia. A pesar de la importancia de los acontecimientos que se sucedieron en el siglo XIX, éstos siguen siendo temas que poco atraen a los investigadores. De hecho los temas de historia política, violencia y movimientos sociales estuvieron centrados en el siglo XX, mientras

que los de historia empresarial, y aun los de historia urbana, no se asomaron a la época colonial.

Existen tendencias a ubicar regionalmente algunas áreas de trabajo. En los procesos de historia urbana no se presentaron ponencias sobre la Costa Atlántica, Valle del Cauca y Bogotá, y en Santander los trabajos apenas se inician.

PARTICIPACIÓN

Gran parte de los esfuerzos del comité organizador del Congreso se orientaron a garantizar la participación de un gran número de ponentes con experiencia en la investigación histórica, tanto nacionales como internacionales, como se observa en el Cuadro 2.

CUADRO 2

Nº DE PONENCIAS POR ENTIDADES PARTICIPANTES

Universidades	Nº de ponencias	Instituciones	Nº de ponencias
Nacional-Bogotá	23	Cinep	3
Nacional-Medellín	8	Colciencias	1
De Antioquia	14	Ministerio de Educación Nacional	1
Industrial de Santander	13	Banco de la República (Barranquilla)	1
Pedagógica y Tecnológica de Colombia	10	Colegio Reyes Católicos	1
Del Valle	6		
Pedagógica Nacional	6	Independientes	2
Javeriana-Bogotá	5		
Javeriana-Cali	1	Extranjeras	
De los Andes	3	Venezuela	
Del Cauca	3	Universidad del Zulia	3
Del Tolima	1	Universidad Pedagógica Libertador	1
Católica de Colombia	1	Estados Unidos	
Bolivariana de Medellín	1	Universidad de Loyola	1
Distrital	1	Universidad de Washington	1
De Pasto	1	Universidad de Carolina	2
Del Atlántico	1	Museum Lancaster	1
De Cartagena	1	Latinoamerican Institute	
		(Tijeras, Nuevo México)	1
		Inglaterra	
		Universidad de Oxford	1
Total	99		20



Aunque diferentes factores económicos debieron incidir en la participación de algunas universidades, es importante destacar los casos de la Universidad Nacional de Bogotá que, a través del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y del Posgrado de Historia, tuvo una participación importante; de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional —sede de Medellín— las cuales presentaron también un significativo número de ponencias; de la Universidad Industrial de Santander que, a pesar de sobrellevar el peso de la organización del Congreso, presentó trece ponencias.

Es de destacar el énfasis en historia política, violencia y movimientos sociales que se observó en las ponencias presentadas por las Universidades Nacional, Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y del Valle; y en los estudios de casos regionales e historia urbana en las ponencias presentadas por las Universidades de Antioquia, Nacional —sede de Medellín— e Industrial de Santander. Las nuevas temáticas se están abordando en casi todas las universidades.

SUGERENCIAS Y RECOMENDACIONES

Uno de los mayores aciertos que tuvo este Congreso de Historia fue el de propiciar la estrategia de los *simposios especializados*. Por ello se recomendó:

1. Que los futuros congresos se organicen con la modalidad de simposios y que acojan los planteados en el VIII Congreso, considerando que indican la relectura que se está haciendo de la historia de Colombia. Inclusive se propuso que la Asociación Colombiana de Historiadores tratara de institucionalizarlos como áreas de trabajo permanentes.
2. Desarrollar un *ambiente de cooperación* entre todas las unidades académicas y los investigadores, de tal forma que se facilite el intercambio de información, bibliografías, bases de datos nacionales e internacionales, monografías y tesis de grado, racionalización en la suscripción de las revistas especializadas, etc. En este ambiente de cooperación sería posible el intercambio de profesores y asesores para la realización de investigaciones y el mejor aprovechamiento de los profesores visitantes.
3. La divulgación de los avances y resultados de investigación constituye una necesidad inaplazable, por lo cual se propuso que en las revistas y publicaciones de las universidades y centros de investigación se abrieran espacios a los investigadores de las otras instituciones; esto implica garantizar la regularidad de las ediciones y la comunicación de los preparativos de los números temáticos. En algunos simposios como los de historia política, familia y mujer, entre otros, se manifestó la necesidad de que cada área especializada tuviera su propio órgano de expresión.
4. Acentuar el énfasis en los trabajos de carácter interdisciplinario y en la conformación de equipos de investigación que gestionen y adelanten paquetes de pro-

yectos y líneas de investigación que amplíen los ejes temáticos y los períodos históricos objeto de estudio, procurando involucrar a los estudiantes desde los primeros semestres de la carrera.

5. La continuidad en el tratamiento de los problemas de investigación y en el intercambio teórico y metodológico se facilita con la programación permanente de seminarios temáticos, de alguna manera preparatorios del siguiente Congreso de Historia, lo cual impulsaría significativamente las investigaciones en el país y contribuiría a desarrollar las necesarias precisiones conceptuales, cualificando aún más el trabajo de la investigación en la disciplina histórica.

6. En algunos simposios, como los de historia política, violencia y conflictos sociales, historia de la ciencia, historia empresarial, etc., se expresó la necesidad de que las investigaciones se planearan de una manera más integral, en el marco de relaciones económicas y sociales, dado que el aislacionismo y el particularismo aparecen con problemas que no permiten clarificar el tejido en el que se inscriben los hechos mismos que se analizan.

Las anteriores sugerencias y recomendaciones permitirían la conformación de las comunidades científicas que tanta falta le están haciendo a la investigación histórica del país.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE MOVIMIENTOS FEMENINOS EN COLOMBIA HASTA PRINCIPIOS DE LOS AÑOS NOVENTA

Marlene Sánchez M.*

Al elaborar un balance historiográfico de los estudios sobre los movimientos femeninos en Colombia, nos hallamos ante un campo de investigación con poca tradición en el país, pues los trabajos son escasos y elaborados en su mayor parte por especialistas diferentes de los historiadores. Además, la información que en este momento se tiene sobre ellos se encuentra, en general, dispersa en las historias de los movimientos sociales del país.

Una aproximación a estas historias requiere conocer el estado del arte sobre la materia; por tanto, mencionaremos en primera instancia un inventario general que contenga los principales estudios que se han realizado sobre esta novedosa temática. Luego nos centraremos en algunos de ellos con el fin de dar cuenta de sus aportes, tanto teóricos como de contenido.

Por sus variadas características, clasificaremos estos estudios en tres grupos:

- Primer grupo: los que se refieren directamente a historias del movimiento femenino en Colombia.

- Segundo grupo: estudios generales sobre la mujer en Colombia, los cuales contienen algún tipo de mención histórica sobre los movimientos femeninos.
- Tercer grupo: estudios biográficos sobre mujeres que lideraron algún tipo de movimiento en Colombia.

Para realizar un balance historiográfico sobre el tema "Historia de los movimientos femeninos en Colombia", es indispensable recurrir a los dos últimos grupos, debido a la casi inexistente investigación sobre el primero. A continuación presentamos los principales estudios que hasta ahora se conocen¹:

1. *Estudios históricos sobre movimientos femeninos en Colombia*:

* "Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia", Diana Medrano y Cristina Escobar (1985)².

* "Historia de la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, OFPB" (1979)³.

* Maestría en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

1 Aunque es importante tener en cuenta que pueden existir estudios locales y regionales que no han sido publicados ni difundidos por otros medios.

2 Véase Elsy Bonilla (comp.), *Mujer y familia en Colombia*, Asociación Colombiana de Sociología-Departamento Nacional de Planeación-Unicef, Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1985, pp. 223-284.

3 Organización Femenina Popular de Barrancabermeja, *Historia de la Organización*, Barrancabermeja, 1979. Aparece mencionada en la bibliografía citada por Diana Medrano y Cristina Escobar.



2. *Estudios sobre la mujer en Colombia que incluyen el tema de los movimientos femeninos:*

- * "La proletarianización de la mujer en Colombia después de 1945", Paulo Sandroni (1982)⁴.
- * "Mecanismos que obstaculizan la organización de las mujeres en el trabajo asalariado: un estudio de caso", Ofelia Gómez (1982)⁵.
- * "Feminismo y luchas políticas: anotaciones sobre la doble militancia", Luz Jaramillo (1982)⁶.
- * "Mujer, religión e industria. El caso de Fabricato, 1923-1982", Luz Gabriela Arango (1991)⁷.

3. *Estudios biográficos sobre mujeres que lideraron algún tipo de movimiento en Colombia:*

- * "María Cano y su época", León Zuleta (1988).
- * "María Cano en el amanecer de la clase obrera", Iván Marín (1985).
- * "María Cano, mujer rebelde", Ignacio Torres (1972).
- * "Una voz insurgente", Ofelia Uribe de Acosta (1963)⁸.

Las investigaciones que aparecen son una muestra de los objetos de estudio que vienen preocupando a los especialistas que se interesan por este tipo de temática; la mayoría no han sido elaboradas por historiadores, pero ofrecen elementos muy importantes en el desarrollo de uno de los campos hasta ahora ignorados por la historia colombiana.

A pesar de estas carencias, es indiscutible la inquietud reciente que viene suscitándose en los círculos académicos sobre la mujer como sujeto histórico, pues los estudios especializados apenas comenzaron a aparecer durante la segunda década de los años ochenta en Colombia —a diferencia de otros países de Latinoamérica como Brasil, Argentina y México que han estado a la cabeza por mayor tiempo en la realización de este tipo de investigaciones— y actualmente se reconocen los esfuerzos por construir la historia de las mujeres colombianas.

Por el momento, nos limitamos a presentar algunos de los estudios más importantes, los cuales se pueden ubicar en la clasificación anterior.

Para el primer grupo, "Historia de los movimientos femeninos en Colombia", recogemos el trabajo de Diana Medrano y Cristina Escobar, "Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia", ya

que dentro de la bibliografía consultada su investigación parece ser el estudio más completo que hasta ahora se ha elaborado en torno a los movimientos femeninos en Colombia. Aunque sus planteamientos se desarrollan en el plano de lo general es necesario reconocer que contiene importantes elementos teóricos y de contenido útiles para la introducción al desarrollo de esta temática.

Este texto constituye un estudio "exploratorio y descriptivo" acerca de la mujer como protagonista en los movimientos sociales colombianos. Las autoras tratan de dar respuesta a dos interrogantes que tienen que ver con la participación de la mujer en dichos movimientos: "¿La situación biológica, social y cultural de la mujer implica formas específicas de participación y movilización? ¿La inserción particular de la mujer en una sociedad de clases determina esas formas específicas de participación?"⁹.

En su proceso de indagación, Escobar y Medrano encuentran que, efectivamente, tanto las condiciones biológicas, sociales y culturales de la mujer, como su pertenencia a un determinado sector de clase, influyen directamente en sus formas de participación y movilización.

Para llegar a esta conclusión, en primer lugar asumen que los movimientos de mujeres —por lo menos en Occidente— han estado adscritos a una determinada representación de su imagen en el orden de lo biológico, lo social y lo cultural. En este sentido, dichos movimientos y sus reivindicaciones estuvieron condicionados por la división sexual del trabajo: a la mujer se le han asignado los roles reproductivos o de la vida privada, mientras que el hombre ha tenido como campo de desarrollo la producción o la vida pública.

En segundo lugar, y por dificultades de orden metodológico, proponen que, para desarrollar estudios sobre los movimientos sociales de la mujer en Colombia durante el si-

glo XX, se consideren, mínimamente, los siguientes factores:

1. Colombia dista de presentar un movimiento de mujeres —como se lo entienden para otros sectores sociales o como se lo observa en otros países— cuyos alcances en términos cuantitativos y organizativos puedan destacarse.
2. Desde una mirada panorámica, encontramos un conjunto de grupos y organizaciones dispersas y heterogéneas tanto numérica como ideológicamente. Su participación como movimiento social ha estado adscrita a sindicatos, partidos políticos, movimientos campesinos, luchas populares urbanas, voluntariados y, en última instancia, a movimientos feministas propiamente dichos.

Por tanto, para comenzar a estudiar el papel de la mujer como partícipe en los movimientos sociales, resulta más adecuado tratar las luchas que las mujeres llevaron a cabo



4 Véase Magdalena León (ed.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. La realidad colombiana*, discusión acerca de la unidad de producción-reproducción, Bogotá, Acep, 1982, pp. 72-83.

5 *Ibid.*, pp. 122-137.

6 *Ibid.*, pp. 176-189.

7 Aunque la temática de los movimientos femeninos no es la central del texto, la autora hace alguna alusión al sindicato de los años treinta en Fabricato.

8 Constituye una crónica muy valiosa sobre el movimiento feminista en Colombia entre 1930 y 1960, elaborada a partir de las vivencias personales de la autora.

9 Escobar y Medrano, *op. cit.*, p. 224.



Desde esta perspectiva, el estudio de la conformación del proletariado femenino en Colombia a partir de la segunda década de este siglo, sirve de base para entender sus formas de lucha y movilización. El autor parte también del presupuesto de que “la participación femenina en sindicatos y/o en las actividades sindicales tiende a ser menor que la masculina”¹³, y atribuye este fenómeno a dos factores principales: carencia de tiempo por el rol que desempeña en el hogar y represión familiar-conyugal.

El aporte de Sandroni radica en el análisis que realiza sobre la relación entre el proceso de proletarianización de la mujer y los “condicionamientos” que han hecho posible o han impedido su organización en torno a sus reivindicaciones.

Desde la misma perspectiva, Ofelia Gómez¹⁴, mediante un estudio de caso, se ocupa de develar los mecanismos que obstaculizan la organización formal e informal de las obreras en la industria, y la manera como actúan para que la fuerza laboral femenina sea

identificada como dócil, manipulable y no organizable por sí misma¹⁵.

La población que le sirvió de objeto de estudio la constituyeron las trabajadoras de tres industrias fosforeras de Manizales (una de ellas existe hace más de 50 años y nunca ha tenido un sindicato), por medio de entrevistas al personal de gerencia de las fábricas, dirigentes sindicales y un grupo de obreras.

Al igual que Sandroni, sostiene que la baja participación de las mujeres en las organizaciones formales de los trabajadores se debe a su doble jornada, pues les resta energía y tiempo en el trabajo sindical. Rebasando este presupuesto, propone indagar con mayor profundidad sobre los mecanismos que les impiden organizarse para defender sus derechos, ya que aceptar solamente la primera afirmación quita fuerza al proceso de concientización política. A partir de la exploración realizada, presenta las siguientes tesis:

1. Existe una “internalización de la subordinación”, que se consolida con meca-

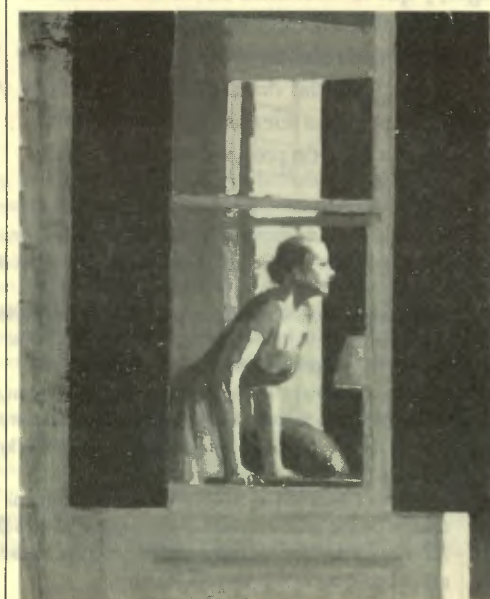
nismos de control y dominación patriarcal, e inculca la “idealización del sufrimiento” como elemento propio de lo femenino. Desde esta perspectiva, el exigir mejores condiciones de trabajo se ve menguado por el “complejo de martirio” que se funda como propio de la naturaleza de la mujer.

2. La división sexual del trabajo no solamente actúa sobre el tipo de labores que debe desempeñar, sino también sobre el manejo de su tiempo libre; mientras que para los hombres se programan actividades recreativas como los deportes y grupos musicales, para las obreras se programan cursos de “especialización” relacionados con el trabajo doméstico: costura, cocina, etc.
3. Si bien entre 1946 y 1953 hubo una alta militancia de mujeres en la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, organizadas por los dirigentes de la Unión, los móviles tendieron a mantener el orden establecido, pues estuvieron encaminados a combatir el comunismo, proteger la propiedad privada, buscar la armonía de intereses entre capital y trabajo, defender la familia, etc.
4. En los sindicatos que agrupan a un gran número de mujeres el liderazgo, la mayor parte de las veces, es ejercido por los hombres. Por ejemplo, este fenómeno es característico en el magisterio colombiano.
5. La forma de protesta por parte de la mujer, en este estudio de caso (que cubre la población femenina perteneciente a tres industrias fosforeras de Manizales), se caracteriza principalmente por ser de tipo psicosomático: enfermedades “naturales” de la mujer —por su “débil” constitución— que perpetúan la “idealización del sufrimiento”, haciendo más frecuentes los múltiples problemas “emocionales” de la fuerza laboral femenina que la protesta por reivindicaciones.

En conclusión, a partir de los mecanismos que ejercen tres instancias: la familia, la administración de la empresa y las uniones formales de trabajadores, se consolida la imagen de la mujer obrera como una fuerza laboral secundaria en cuanto organismo reivindicador. Desde estas tres instancias se considera como natural la división sexual del trabajo: asignando a la mujer toda la responsabilidad de la reproducción, confirmando el carácter de natural a ciertas actividades de tipo manual que no exigen calificación y que implican, por tanto, bajos salarios que en algunos casos no constituyen el ingreso básico de la familia, sino apenas algo suplementario. También se menciona cómo el esquema “machismo-marianismo” garantiza la no organización de las mujeres en torno de sus intereses, por lo cual se mantiene su estado de manipulación ideológica.

Ahora bien, aunque el análisis de Gómez se caracteriza por tener cierto sesgo hacia una posición feminista, brinda elementos teóricos importantes que deben tenerse en cuenta al analizar los movimientos en los que las mujeres participan, aunque no los lideren.

Si se realizaran estudios de caso en otras regiones, las tesis planteadas por la autora co-



13 *Ibid.*, p. 77.

14 Máster en Estudios del Desarrollo, Instituto de Estudios Sociales, La Haya. Asesora de los programas PAN-DRI en el Departamento de Caldas.

15 Ofelia Gómez, *op. cit.*, p. 123.

brarían vigencia y validez, no tanto porque encontremos las mismas condiciones de subordinación, sino por la caracterización que realiza sobre los mecanismos que obstaculizan su organización.

Si bien algunas investigaciones se dirigen a indagar sobre este tipo de problemática, existen otras que hacen énfasis directo sobre la participación de la mujer en movimientos feministas y movimientos políticos. Hacemos referencia a la ponencia presentada por Luz Jaramillo¹⁶, "Feminismo y luchas políticas: anotaciones sobre la doble militancia". Su trabajo constituye una reflexión sobre la conveniencia, para la transformación social, de una militancia tanto en movimientos feministas como en movimientos políticos.

Comienza realizando una síntesis de lo que ha sido el movimiento feminista en Colombia durante el siglo XX, desde la segunda década hasta los años ochenta. Para llevarla a cabo, toma como única fuente de consulta las elaboraciones de Gladys Jimeno en el texto "Luchas de las mujeres por sus derechos en el siglo XX". En esta síntesis afirma que Colombia ha tenido una tradición feminista que data de la segunda década de este siglo, y que la diferencia en los movimientos es observable en las variaciones de las reivindicaciones respectivas.

Para el estudio de esta "tradición feminista" identifica a ciertas figuras que cumplieron una función preponderante en el lide-

razgo de dichas reivindicaciones: María Rojas Tejada¹⁷, Georgina Flechter y Ofelia Uribe¹⁸, Bethsabé Espinel¹⁹, Inés Gómez de Rojas²⁰ y María Cano. Menciona la importancia de las publicaciones *Mireya* y *Agitación femenina*, como muestra de la resistencia de estas mujeres.

De otra parte, afirma: "Los grupos de mujeres eran muy reducidos y en su gran mayoría compuestos por sectores sociales altos, lo cual no es de extrañar pues son las que pueden tener mejores condiciones y acceso a ideas que las hagan reflexionar sobre su situación como mujeres"²¹. Al analizar esta última afirmación, no resulta comprensible por qué se refiere a una "tradición feminista" en Colombia, pues es conocido que no hubo una convocatoria amplia y popular hacia las mujeres de clase social más baja, y que los movimientos feministas, como tales, en el país existieron sólo desde 1970.

Después de hacer mención a las primeras décadas de este siglo, se ocupa de presentar la situación del movimiento feminista actual; reseña únicamente los grupos que han aparecido desde la década del setenta directamente implicados en el problema de la doble militancia.

Por último, presenta una discusión acerca de la validez de la doble militancia, que en pocas palabras podría sintetizarse así: el feminismo es una lucha política en el sentido más profundo (puesto que entran a participar posiciones y planteamientos que apuntan a

darles una orientación diferente a las organizaciones sociales), y no se está aislado de la política si no se milita en una organización de este tipo. Aun así, la lucha feminista no es suficiente para una verdadera transformación cultural y social, ya que se olvidaría —según la autora— uno de los pilares de la opresión de la mujer: la explotación de clase.

Su análisis desde la sociología con tendencias marxistas le permite afirmar que toda transformación social debe contar con una base teórica: el reconocimiento de la explotación de clase y de la opresión como sexo. De otro lado, su estudio resulta bastante limitado al consultar una sola fuente; al lector le queda la inquietud de indagar sobre la historia de movimientos femeninos locales, puesto que aparentemente no ocurrió este fenómeno a escala nacional.

Dejamos las importantes ponencias del encuentro de 1982 y nos centramos ahora en la reciente investigación de Luz Gabriela Arango²² "Mujer, religión e industria. El caso de Fabricato, 1923-1982", que, aunque corresponde a un estudio de caso, constituye un buen modelo de análisis para posteriores trabajos. Tanto el eje teórico como el eje temático se sustentan en la conceptualización que elabora sobre las "estrategias". Aunque no las define teóricamente, a lo largo de su texto dichas "estrategias" se entienden como los mecanismos por medio de los cuales cada una de

las instancias de poder entró en el juego del control de las existencias de los obreros y las obreras de Fabricato.

Si bien su tema central no es el "movimiento femenino" en Fabricato, el estudio de las "estrategias" da cuenta de las condiciones de existencia o inexistencia de algún movimiento u organización femenina en el interior de la empresa. Desde esta perspectiva, se propone tres objetivos:

- Explorar sobre las estrategias patronales y familiares y sus consecuencias en la vida de las obreras industriales antioqueñas.
- Determinar el papel de la identidad regional en la formación de una población obrera femenina en Antioquia.
- Identificar las modalidades y las causas del desplazamiento de la fuerza de trabajo femenina por mano de obra masculina en el caso específico de Fabricato.

Mientras que la exploración de las *estrategias patronales* la realizó a partir del análisis de las *políticas de la empresa*²³, para el estudio de las *estrategias familiares*²⁴ se basó en las prácticas que se desarrollaron dentro de las unidades familiares, con el fin de preservar o mejorar sus condiciones de existencia. Para conocer el desarrollo de estos dos tipos de estrategias, la investigación se realizó a lo largo de cuatro etapas²⁵:

16 Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia. Profesional asesora del Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena.

17 Maestra que, durante la segunda década de este siglo, después de ser expulsada de Antioquia fundó en Pereira una "escuela revolucionaria" mixta en donde no se enseñaba religión; creó la revista *Femeninas*, que según Jaramillo es la primera publicación feminista.

18 Quienes ante Olaya Herrera propugnaron que las mujeres pudieran administrar sus bienes y consiguieron que Colombia fuera la sede del IV Congreso Internacional Femenino en 1930.

19 Obrera de la Fábrica de Tejidos de Bello; según la autora, dirigió y negoció la primera huelga obrera hecha en el país en 1920.

20 Junto con Ofelia Uribe, fundó en Tunja un programa radial que se llamó "Hora feminista", el cual —durante la década de los años cuarenta— dio lugar a la creación en Bogotá de la Unión Femenina, liderada por Rosa Moreno e Ilda Carriazo. Más adelante esta organización respaldó a Lucila Rubio de Laverde en la exigencia al gobierno de la ciudadanía para la mujer.

21 Luz Jaramillo, *op. cit.*, p. 179.

22 Socióloga de la Universidad Paul Valéry, Montpellier. Doctorado en Sociología de la Escuela Práctica de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Profesora e investigadora de la Universidad Externado de Colombia.

23 Políticas empresariales en torno a la *selección de mano de obra* con base en criterios de tipo social y de tipo técnico. En los primeros hubo preferencias y exclusiones por edad, sexo, origen, escolaridad, estado civil, religiosidad, etc.; en los segundos, por la capacitación específica para desempeñar un determinado oficio. Las políticas empresariales también operaron en la *distribución de la mano de obra femenina* y en el *control y orientación de su vida extralaboral*. Por último, se crearon *artificios de adhesión* comunitaria o de identificación con la fábrica, por medio de mecanismos *ideológicos* como la *identidad religiosa* y *participativos* como el *sindicato*.

24 Estas estrategias de tipo familiar incluyeron: la *conformación de la unidad familiar*, es decir, las formas de unión, nupcialidad y relaciones de parentesco; *estrategias demográficas* como la natalidad, división sexual y generacional del trabajo de reproducción doméstica, incorporación de familiares, deserciones y muertes; *estrategias laborales*: división sexual y generacional del trabajo productivo y migraciones laborales, y *estrategias de reproducción social* como la transformación de las condiciones de vida social de la familia, socialización de los hijos, formas de consumo, distribución de las inversiones educativas y mejoramiento del nivel de vida.

25 Luz Gabriela Arango, *op. cit.*, pp. 29-30.

- Establecimiento de las políticas generales que Fabricato desarrolló respecto de la mujer obrera a lo largo de su historia, mediante la consulta de archivos y entrevistas a personas con una trayectoria significativa en la vida de la empresa.
- Complementación de la información anterior por medio de la revisión de hojas de vida de las obreras. De esta etapa surgió una división de las obreras de Fabricato en cuatro generaciones: 1923-1944, 1945-1959, 1960-1973 y 1974-1982.
- La etapa anterior también dio lugar a la selección de la muestra de cada una de

las generaciones, que sirvieron para realizar las entrevistas y conformar el estudio de caso.

- Por último, se llevó a cabo una revisión bibliográfica que reveló la historia de Fabricato dentro del desarrollo económico, legislativo y cultural, fundamentalmente en Antioquia.

Por la extensión del texto de Arango, presentamos a continuación un cuadro que sintetiza las principales categorías que elabora, y los más importantes aspectos sobre los cuales trabaja en cada una de las generaciones que definió, durante la segunda etapa de su investigación:

Periodización	1923-1944	1945-1959	1960-1973	1974-1982
Temáticas generales				
I. Políticas de Fabricato y la vinculación de la mujer a la industria.	El paternalismo cristiano: exclusión de la mujer casada, autoridad patriarcal y vigilancia moral, modernización y masculinización.	Implantación de la ingeniería industrial: desplazamiento femenino.	"Relaciones humanas": productividad e integración obreras, marginación de la mujer.	Crisis y liberación: generación urbana y obrera, crisis textilera y discriminación de la mujer.
II. Intervención en la reproducción de la fuerza de trabajo e integración a Fabricato.	El paternalismo autoritario se hace protector.	Entre el paternalismo cristiano y la "empresa-providencia".	Auge de la "empresa-providencia".	Crisis económica y derrumbe de la "empresa-providencia".
III. Estrategias familiares e individuales: determinismos, coincidencias y conflictos.	El papel del hogar de orientación, el trabajo de reproducción doméstica y maternidad, dos generaciones de "hijas de familia".		Pérdida del papel dominante del hogar de orientación, madresolterismo, estrategias educativas.	

Al concluir su estudio, reconoce que partió de una visión un tanto determinista, al tratar de analizar las repercusiones que sobre los trabajadores tuvieron las estrategias de dos actores: la empresa y la familia. Pero a lo

largo de las entrevistas y la revisión bibliográfica identificó otro tipo de estrategia: la que partía de las mismas obreras. En este sentido, el estudio "reveló progresivamente un comportamiento activo de las trabajado-

ras, quienes no solamente debían maniobrar sus vidas dentro de los límites impuestos por la empresa y la familia, sino que realizaban un esfuerzo por dirigir sus existencias aun oponiéndose a las condiciones establecidas por la unidad familiar y la fábrica"²⁶.

Entonces fue necesario reconocer las *estrategias individuales* que surgieron de las obreras, en la configuración de su identidad, en cada uno de los períodos que estableció para su estudio: "para las dos primeras generaciones las estrategias individuales están determinadas significativamente por las estrategias familiares y las políticas de la empresa, mientras que para la última generación encontramos una mayor dependencia en las estrategias individuales, produciéndose una mayor interrelación entre éstas y las políticas familiares y patronales"²⁷.

Es evidente la importancia del estudio de Arango, pues además de ser un texto que proporciona elementos metodológicos sobre un estudio de caso, constituye una historia de tipo local y de tipo institucional.

Tanto sus ejes de análisis como sus temáticas y sus elaboraciones teóricas aportan una amplia visión de las obreras de comienzos de siglo en Antioquia, que además de servir como punto de comparación con otros grupos contemporáneos de obreras, brindan elementos para conformar un completo perfil del tipo de mujer que se vinculó por primera vez a la vida "productiva" y al "trabajo remunerado" en el país.

En cuanto al tema que nos ocupa, "Historia sobre movimientos femeninos en Colombia", por las mismas características de su investigación, Arango solamente hace alguna

mención a la participación de la mujer en el sindicato "negro"²⁸, en el sindicato "amarillo"²⁹ y en el sindicato creado en 1944³⁰ y que aún funciona. Los niveles de participación de la mujer en dichos sindicatos no están suficientemente establecidos, pues parece ser que "no se interesaron mucho por la carrera sindicalista y no gozaron de muchos estímulos al respecto"; además "los testimonios recogidos tienden a confirmar que las mujeres fueron grandes ausentes en la cabeza del sindicato de Fabricato. La imagen social del sindicalista era masculina, la militancia femenina sólo era reconocida en el ámbito religioso. Posteriormente, el marginamiento de las mujeres en el proceso de producción limitará aún más su participación"³¹.



26 *Ibid.*, p. 264.

27 *Ídem*.

28 Creado por los mismos obreros en 1933.

29 Creado en el mismo año por la empresa, como reacción al sindicato "negro".

30 Fue un sindicato creado por el padre Damián Ramírez, con clara orientación religiosa y patrocinado por la empresa y algunos trabajadores.

31 Luz Gabriela Arango, *op. cit.*, p. 157.

Con estas afirmaciones podemos concluir, de acuerdo con Arango, que los móviles de la militancia femenina en Fabricato tuvieron que ver más con la religión que con la reivindicación de sus derechos, fenómeno reforzado en gran medida por la sutileza con que actuó el paternalismo empresarial concertado con el paternalismo religioso.

Ahora bien, un buen ejemplo que ilustra la forma como se han venido trabajando los estudios biográficos sobre mujeres que lideraron algún tipo de movimiento en Colombia, y que de acuerdo con la clasificación inicial que planteamos hace parte del tercer grupo, lo constituye el trabajo de Iván Marín *María Cano en el amanecer de la clase obrera*³².

Es un acercamiento a la vida política de María Cano, y se centra principalmente en el período de 1925 a 1930. Para elaborar esta reconstrucción, toma como ejes temáticos las siete giras que por Colombia realizó esta líder sindical de comienzos de siglo. También hacen parte de su texto los principales datos biográficos de María Cano, el testimonio oral de las impresiones de María Tila Uribe sobre la líder, una contextualización política y socioeconómica de la segunda parte de la década del veinte en Colombia, la forma de participación política de Cano, tanto en el PSR como en los numerosos e importantes movimientos de obreros que a escala nacional se presentaron entre 1928 y 1930.

Recorre a Torres Giraldo como fuente de primera mano, así como a ciertos periódicos de la época para la reconstrucción de la vida de María Cano; también utiliza fuentes secundarias para elaborar los elementos políticos y socioeconómicos que caracterizaron el período estudiado. Sin embargo, estas fuentes resultan escasas dada la amplitud del tema, por lo cual es necesario, para posteriores

investigaciones, explorar un mayor número de fuentes primarias.

Después del texto de Torres Giraldo³³ —compañero de lucha de María Cano— el trabajo de Marín es el segundo texto histórico que se ocupa de esta temática, y se convierte en una aproximación a la actividad política de una líder que desempeñó rol preponderante en la dirección del obrerismo nacional de comienzos de siglo.

Entendiéndolo como aproximación, constituye el abrebocas para futuras investigaciones por la valiosa información que suministra. Pero, aun así, en su forma de análisis encontramos las siguientes limitaciones: en primer lugar, no deja de ser una apología de la figura de Cano —independientemente de que lo merezca. Su análisis es notoriamente sesgado, pues destaca la vida de esta mujer en cuanto figura política, dejando de lado otras facetas, como la de escritora y periodista.

En segundo término, en su análisis suprime un elemento importante que tiene que ver con la conformación de la cultura obrera de comienzos de siglo en Colombia, es decir, el tipo de apropiación de la imagen de María Cano como líder sindical, tanto de los obreros como de las mujeres de la época. En este sentido, queda un trabajo por realizar: ¿Cuál fue el impacto de esta mujer en la cultura obrera en comparación con otros líderes de la época? ¿La acogida de que fue objeto obedeció al hecho de ser mujer o a sus propuestas políticas?

Ahora bien, si se realiza la historia de una líder, no debieron pasarse por alto algunos elementos teóricos al realizar historias de mujeres —a pesar de que se trate de un estudio biográfico— pues, en el texto de Marín, no hay profundidad en cuanto a la condición femenina de Cano.

Explicaremos esta afirmación a partir de los mismos datos que aporta el autor: María Cano es un personaje atípico para su época, pues en principio no estuvo adscrita al rol de madre y esposa; su extracción social no era propiamente popular y su formación y su desempeño académico fueron superiores con respecto a las demás mujeres e inclusive a algunos líderes sindicales del mismo período. Éstos y otros factores constituyen las condiciones que hicieron posible la emergencia de esta clase de líder femenina, y así es que debe analizarse el alcance de su trabajo con los obreros y de sus propuestas políticas. Asimismo, desde esta perspectiva podrían aclararse los factores que provocaron su posterior alejamiento de este tipo de actividades.

Después de analizar el trabajo de Marín y las investigaciones que hasta ahora se conocen, podemos afirmar que la elaboración de la historia de los movimientos femeninos en Colombia es un camino que apenas empieza a recorrerse. Los intentos que se han realizado constituyen la base fundamental para futuros estudios que, además de ofrecer información desentrañada de los archivos, tienen como tendencia general proporcionar elementos teóricos necesarios para abordar esta clase de investigaciones.

El hecho de que la mayor parte de ellos no haya sido elaborada por historiadores

plantea una disyuntiva: por una parte, la mirada sobre estos movimientos se ha realizado generalmente desde la sociología, lo cual implica vincularlos con ciertos objetos de estudio que son motivo de preocupación de esta rama de las ciencias sociales, y si bien esta situación ofrece ventajas por la incorporación de otros saberes al estudio de este tipo de movimientos, también presenta desventajas en el sentido de que es notoria la ausencia de un marco histórico definido en la mayor parte de las investigaciones. Aun así, son indiscutibles los aportes de tipo teórico al demostrar cómo los movimientos femeninos no pueden abordarse sino desde esquemas específicos que den verdadera cuenta de estos fenómenos.

De otro lado, es evidente —a partir de los datos que proporcionan los investigadores— que asumir la “Historia de los movimientos femeninos en Colombia” implica elaborar la historia de los movimientos locales, ya que la documentación hasta ahora encontrada no permite confirmar la existencia de éstos a escala nacional antes de los años setenta. En este sentido, actualmente se han venido efectuando numerosos estudios que se ocupan de mirar este fenómeno en las dos últimas décadas; sin embargo, no pueden considerarse como investigaciones de tipo histórico, sino más bien de carácter sociológico.

32 Iván Marín Taborda, *María Cano en el amanecer de la clase obrera*, Bogotá, Librería Sindical Colombiana-Grupo de Estudios Históricos-Instituto Sindical María Cano, Ismac, 1985.

33 Ignacio Torres Giraldo, *María Cano: apostolado revolucionario*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

III. LA ACTIVIDAD DE LOS HISTORIADORES

EL OFICIO DE HISTORIADOR SE PROFESIONALIZA CADA VEZ MÁS

Por Mauricio Archila N.

Como en el número anterior, incluimos en esta sección las informaciones que nos han hecho llegar los capítulos regionales, las carreras y departamentos de historia o los centros de investigación histórica. Debido a nuestra prolongada ausencia, condensamos en las siguientes páginas la información relativa a los años 1993 y 1994.

RELACIONES INTERNACIONALES

A finales de mayo de 1994 se llevó a cabo en la pequeña población mexicana de Amealco, estado de Querétaro, el VI Encuentro Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Adhilac, al cual fue invitado el presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores. La Adhilac, fundada en 1974, tuvo desde sus inicios presencia colombiana por intermedio de Álvaro Tirado Mejía, uno de los impulsores originales de la agremiación de los historiadores en el país. Luego, por los avatares de la política, se perdió esa relación que para fortuna nuestra volvió a revivir el año pasado. El Encuentro de Amealco sirvió para hacer un balance de la producción historiográfica de América Latina y el Caribe y para concretar propuestas de intercambio y comunicación entre diversos historiadores del subcontinente. En 1997 se realizará el siguiente encuentro, posiblemente en Brasil.

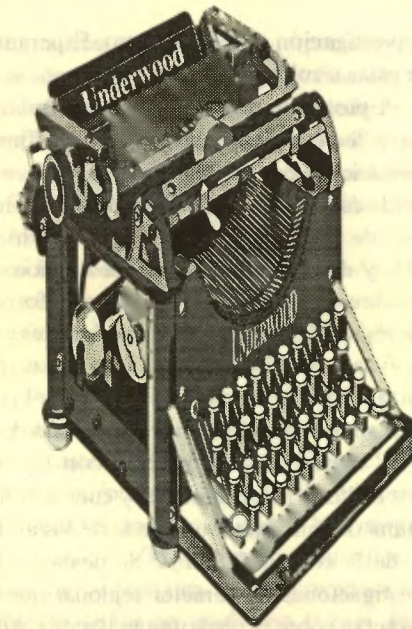
Miembros de nuestra Asociación han participado además en los recientes congre-

sos de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos Europeos, Ahila, en Leipzig (1993); de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Lasa, en Los Ángeles (1993) y Atlanta (1994); y en la última reunión anual de la Asociación Americana de Historiadores, AHA, en Chicago (1994). Aunque aún nos falta consolidar esas relaciones y desarrollar una política más estable de intercambios con historiadores extranjeros, estamos dando los primeros pasos en firme en esa dirección. Con ello esperamos contribuir a superar en algo la tradicional insularidad de los académicos colombianos.

CAPÍTULOS REGIONALES

En este punto hemos avanzado poco en los dos últimos años. El balance, sin embargo, no es del todo pesimista: contamos con tres capítulos constituidos, uno de ellos el de Antioquia, con mucha iniciativa, y hay propuestas de constitución en el Valle y en el Cauca.

El capítulo regional que más dinamismo ha demostrado es el antioqueño. Conformado como tal en febrero de 1992, se dio a la tarea de difundir el conocimiento histórico más allá de los muros universitarios, vinculándose a las actividades en torno al V Centenario y a la elaboración de artículos divulgativos en la prensa local, especialmente en *El Colombiano*. En 1993 el capítulo antioqueño publicó, en forma de folleto elegantemente impreso, una entrevista hecha a Jaime



Jaramillo Uribe como homenaje a su actividad profesional y a su contribución a la formación de historiadores en el país. En ese mismo año participó en el Encuentro de Archivos e Investigación, un evento importante en el cual se tocaron temáticas centrales para el oficio del historiador, en especial lo atinente a la preservación de documentos y el uso de los archivos.

Propósito central del capítulo antioqueño ha sido la publicación de una revista que, como suele ocurrir en el gremio, ha tenido dificultades financieras para salir a la luz. Finalmente, la actividad del capítulo regional se vio enlutada por el asesinato del colega Hernando Restrepo Toro, a quien desde estas páginas le rendimos homenaje.

El capítulo regional de Atlántico logró con muchos esfuerzos sacar un número de prueba de una revista de carácter divulgativo. Penurias económicas de nuevo explican por qué no han salido más números. Con apoyo oficial de la Gobernación y de la Universidad de Atlántico se organizó un concurso de ensayos sobre historia regional y local del Caribe colombiano, entre junio y noviembre de 1993. Paralelamente se organizaron encuentros regionales de historia. El capítulo regio-

nal fracasó, por motivos básicamente financieros, en la preparación del IX Congreso que debía realizarse en noviembre pasado en la ciudad de Barranquilla. Por ello tuvimos que buscar nueva sede, la cual, como todos saben, es la señorial ciudad de Tunja. Esperamos que algún día los historiadores podamos tener nuestro máximo evento en las costas caribeñas.

En el Huila, aunque no se ha conformado oficialmente un capítulo regional de la Asociación, un activo núcleo de historiadores ha adelantado importantes eventos como los congresos departamentales de historia. Las ponencias del segundo, celebrado a finales de 1992, acaban de ser publicadas por la Academia Huilense de Historia. Esperamos que estos esfuerzos se plasmen en la formalización de un capítulo regional que aproveche el fructuoso diálogo que allí se desarrolla entre académicos e investigadores universitarios.

A raíz de la realización del VIII Congreso de Historia en la ciudad de Bucaramanga, se conformó allí un nuevo capítulo regional con la participación decidida de los profesores de la UIS. En un principio se plantearon tareas divulgativas publicando, como sus colegas de Antioquia, artículos de prensa, especialmente en *Vanguardia Liberal*. Sin embargo, la concentración en actividades docentes y la apertura de la Maestría de Historia en la UIS parecen haber absorbido el tiempo de sus integrantes en los últimos meses.

DEPARTAMENTOS Y PROGRAMAS CURRICULARES

A continuación presentamos un panorama adicional al dado en el primer número, sobre los departamentos y/o carreras o posgrados de historia que nos hicieron llegar información.

La carrera de historia de la Universidad Nacional, sede Medellín, cumplió quince años de labor ininterrumpida. Con el objetivo de compenetrarse de la reforma académica en

boga en la Universidad Nacional, dicha carrera reformó su plan de estudios combinando el núcleo *disciplinar*, que ofrece al estudiante elementos teóricos, metodológicos y comparativos, básicos para su identidad profesional, con el núcleo de *profundización*, desarrollado en temáticas flexibles según la especialización del estudiante. La duración del programa sigue siendo de diez semestres académicos. En contraste con la escolaridad del pregrado, la sede de Medellín ofrece una Maestría menos presencial. Después de un tiempo largo de evaluación, dicha Maestría en Historia se reabrió. Sin perder las líneas fundamentales del anterior programa, se redujo el número de asignaturas y se organizó la programación con la mira de lograr la culminación de las tesis en menor tiempo. Parece que la fórmula ha funcionado pues en menos de un año se han sustentado más tesis que en el pasado.

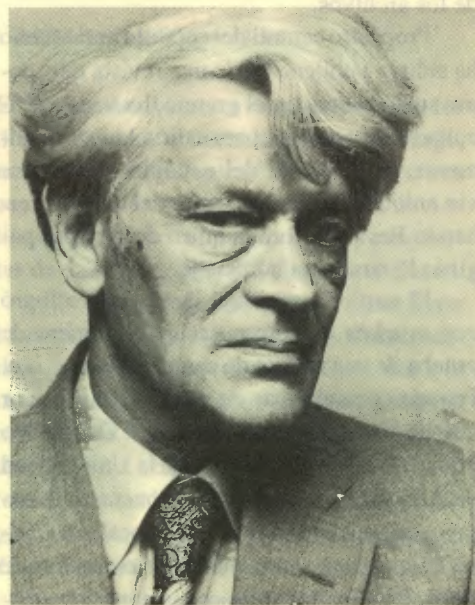
Como mencionamos líneas más arriba, la Universidad Industrial de Santander inició a mediados de 1994 un programa de Maestría en Historia, complementario del pregrado que viene funcionando desde 1986. El posgrado en Bucaramanga está abierto a diversos profesionales, no sólo historiadores, y busca ser muy flexible aun en términos de horarios, concentrando su actividad en jornadas intensivas. Además de las áreas clásicas de conocimiento histórico, la Maestría ofrece un paquete instrumental novedoso aprovechando la experiencia acumulada en la recuperación y organización de archivos, así como en la investigación local.

Por las mismas tierras santandereanas, pero un poco más abajo, en el Magdalena Medio, el recién creado Instituto Universitario de la Paz, IUP, organizó en agosto de 1994 el primer Seminario de Historia de Barrancabermeja y Municipios Aledaños. Al frente del evento, que contó con la participación de historiadores de la región y de Bogotá, estuvieron dos egresados de la UPTC quienes, con otros colegas del IUP, están estructurando el centro de estudios regionales. La historia sería uno de los ejes centrales de

la investigación de dicho centro. Esperamos que estas semillas den fruto pronto.

A propósito de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, de Tunja, felicitaciones por los 21 años de su Maestría. Nacida ésta en 1973, tuvo que interrumpirse luego de la primera promoción. Revivió en 1985, y desde ese momento ha funcionado sin sobresaltos. Su contribución a la formación regional y nacional de historiadores está a la vista y por ello fue seleccionada para organizar el IX Congreso de Historia, del cual hablaremos más adelante. El posgrado de la UPTC tiene estrecha relación con los núcleos de historiadores locales y cuenta con la fortuna de funcionar en la sede de los archivos de la ciudad de Tunja. Se destacan las investigaciones de carácter regional que se proyectan sobre el piedemonte llanero. Además, mantiene permanente intercambio con los historiadores de la capital, lo que enriquece mutuamente a las escuelas históricas de las dos ciudades.

La Universidad Javeriana, sede Bogotá, por intermedio del Departamento de Historia organizó en 1994 un Coloquio Internacional sobre Historia de las Mentalidades y de los



Edward Thompson

Imaginario, que contó con importante participación nacional y extranjera. Fue una contribución a darle presencia y seriedad a esta nueva rama de la historiografía contemporánea. En el segundo semestre celebró con merecidos honores los 25 años de la carrera de historia. Aunque ésta no fue la primera carrera, sí ha sido la que más continuidad ha tenido, entregando al país más de dos centenares de historiadores en el cuarto de siglo de existencia.

En la misma ciudad de Bogotá, la Universidad Pedagógica Nacional acaba de abrir una Maestría en Historia de la Educación. Paralela a la formación clásica del historiador por medio de los seminarios de historiografía y de teoría, la UPN ofrece un componente de reflexión pedagógica que es novedosa en el contexto de los posgrados en el país. Por su parte, el Departamento de Historia de la Universidad de los Andes inició el ciclo complementario en la disciplina y está estructurando un plan curricular para ofrecer la carrera de historia. Con algunos altibajos, como es costumbre entre historiadores, ha continuado publicando *Historia Crítica*, que ya va para el número 9.

Hablando de revistas, con mucho tesón la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena ha sacado a la luz pública dos números de *Historia y Cultura*, que han sido bien recibidos. Este esfuerzo se une a los adelantados por los historiadores de la Universidad de Atlántico y del Norte en pro de un mayor conocimiento y difusión de la historia caribeña.

La labor de los historiadores de la Universidad del Valle ha tenido como frutos visibles la reapertura de la Maestría en Historia Andina y la continuidad de la revista *Historia y Espacio*, que acaba de publicar el número 15. Con relación a la maestría, la novedad está en la mirada histórica sobre la región andina, incluyendo a los países vecinos: Ecuador, Perú y Bolivia. Esto les ha permitido contar con un permanente intercambio de profesores de esos países y con una importante presencia de estudiantes extranjeros. Todo ello obra en

bien de los estudios comparativos y en el mejoramiento del oficio del historiador.

En la cercana Popayán los historiadores, aunque no cuentan con un núcleo académico propio, desarrollan intensa actividad investigativa y divulgativa. En el seno de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca se mueven diversos científicos sociales quienes, respetando las esferas propias, intercambian conocimientos por intermedio de diversos posgrados. El núcleo de historiadores ha intentado, sin mucho éxito, consolidar un capítulo regional que les permita dinamizar la reflexión histórica. Esperamos que en próximo número de esta revista podamos dar la buena nueva de su constitución.

Los colegas historiadores de Pasto, aunque no se agrupan formalmente en la Asociación, han impulsado importantes encuentros de historia regional como el recientemente celebrado en torno a la temática de Mujer, Familia y Educación. Creemos que estos esfuerzos podrían tener mejores resultados si se comunican oportunamente y si se apoyan en las redes de nuestra Asociación que, aunque sean débiles, al menos existen.

Finalmente —*at last but not at least*, como dicen los anglosajones— tenemos la información del Departamento de Historia de la Universidad Nacional, sede Bogotá. En septiembre de 1993 se realizó el Seminario Internacional de Historiografía con el ánimo de hacer un balance de los estudios históricos en el país y contar con una mirada sobre las principales tendencias historiográficas en otros países de América Latina, Europa y Norteamérica. Acaban de salir publicadas las ponencias de dicho evento en dos volúmenes con el título *La historia al final del milenio*. En términos de publicaciones, con los tradicionales rezagos, han salido los dos últimos números (20 y 21) del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, el cual, de paso, ¡cumplió 20 años de existencia! Parece que el tiempo de los historiadores también transcurre muy rápido.

El año pasado la Maestría de la sede de Bogotá también cumplió diez años de exis-

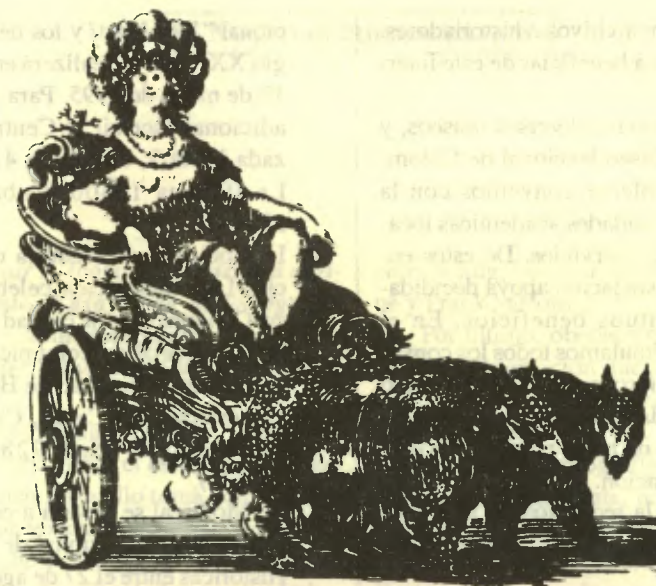
tencia ininterrumpida. En seis promociones se han matriculado 160 estudiantes de los cuales 130 han terminado estudios y 35 han sustentado tesis. De éstas, la mitad han sido publicadas. En las mesas redondas convocadas para celebrar tal efemérides se reflexionó sobre la formación de historiadores en el país en lo atinente a los medios pedagógicos, los avances investigativos y las limitaciones en recursos financieros. Un elemento de consenso entre los participantes fue la necesidad de conformar un programa de Doctorado. No sólo es una necesidad para completar el ciclo formativo del historiador, sino que estamos en mora de llevarlo a la práctica. Por ello, el Departamento de Historia de la Universidad Nacional asumió el compromiso de concretar esta propuestas, como de hecho sucedió. En la actualidad está en proceso de aprobación un proyecto de Doctorado con una duración de tres años. El primero estará dedicado a la profundización del conocimiento histórico y especialmente a la comparación con otras realidades temporales y espaciales diferentes de la nuestra; los otros dos, una vez aprobado un examen de candidatura, se emplearán intensivamente en la investigación de la tesis. Se espera contar con los fondos suficientes para becar a los estudiantes, de modo tal que puedan dedicar todo el tiempo a los estudios e investigación. De cumplirse el cronograma diseñado, dicho programa se estaría abriendo el próximo año. De esta forma ratificamos la leyenda que acompaña a esta sección: ¡el oficio del historiador, en hora buena, se está profesionalizando cada vez más!

IX CONGRESO DE HISTORIA EN TUNJA

Atendiendo a las recomendaciones del pasado Congreso en Bucaramanga, los organizadores del presente proponen mantener la dinámica de los simposios, combinados con algunos paneles comunes con invitados especiales. Cada uno de los simposios cuenta con dos o tres coordinadores, uno de ellos de

la UPTC, quienes en lo posible deberán contribuir no sólo en los aspectos académicos y organizativos, sino en los financieros. Hasta ahora los simposios propuestos son los siguientes, con sus respectivos coordinadores:

1. "Historia de América Latina y problemas de la historia universal". Hermes Tovar, Abel López y Eduardo Pérez.
2. "Fronteras y regiones en la historia de Colombia". Víctor Álvarez, Óscar Almarino y Amado Guerrero.
3. "Historia urbana". Germán Mejía, Fernando Botero y Alfonso Torres.
4. "Historia económica y empresarial". Óscar Rodríguez, Edilberto Rodríguez y Eduardo Sáenz.
5. "Historia de la cultura y de las mentalidades". Bernardo Tovar, Darío Acevedo y Javier Ocampo.
6. "Historia de la familia y de la mujer". Susy Bermúdez, Beatriz Patiño, Pablo Rodríguez y Antonio Galvis.
7. "Historia de las ciencias y de las profesiones". Olga Restrepo y Carlos Arturo Londoño.
8. "Historia política". Medófilo Medina, César Ayala, Fernán González y Mario Aguilera.
9. "Teorías, métodos y enseñanza de la historia". Darío Betancourt y David Rueda.
10. "Etnohistoria e historia prehispánica". Germán Villate y Luis Wiesner.
11. "Archivos, fuentes e información histórica". Jorge Palacios, Armando Martínez y Rodrigo Campuzano.
12. "Historia regional de Boyacá y Cundinamarca". Fabio Zambrano, Víctor Raúl Rojas y Sara Amaya.
13. "Historia de los conflictos sociales y violencia". Carlos Miguel Ortiz, Gonzalo Sánchez, María Victoria Uribe y Luis Mora.
14. "Historia de la educación". Alejandro Álvarez, Jesús Antonio Rodríguez y Édgar Torres.



15. "Historia de la medicina y la salud". Abel Martínez, Stella Restrepo, Carmenza Prieto y María Cecilia Gaitán.
16. "Historia del derecho, las relaciones jurídicas". Pablo Cáceres y Julio Ramírez.
17. "Historia agraria". Darío Fajardo, Olmedo Vargas.

El cronograma es el que sigue: hasta el 30 de enero de 1995 se inscribieron ponencias. Así se conforma el programa general del Congreso. Entrega de ponencias hasta el 5 de marzo del mismo año. Se deben enviar el original en disquete (en archivo WP5.1, IBM o compatible) y dos copias impresas (una para los organizadores del Congreso y otra para el coordinador de simposio). De esta forma se garantiza la inclusión en la programación definitiva del evento. Ésta se publicará hacia el 15 de abril. La realización del Congreso es entre el 2 y el 5 de mayo. La publicación de las memorias será a fines de año.

Para información adicional comunicarse con Javier Guerrero (teléfono y fax 987-400683) o con Mauricio Archila (teléfono 3681574, fax 2225285).

VARIOS

Como es claro para el lector de estas páginas, la importante labor desplegada por los historiadores, a lo largo y ancho del país, ha contado con ayudas institucionales, especialmente de las universidades a las que están afiliados. Hay, sin embargo, una institución que, además de ser crucial para la práctica del historiador, en los últimos tiempos le ha dado un apoyo definitivo a la formación del mismo. Se trata del Archivo General de la Nación, el cual, bajo la dirección de Jorge Palacios Preciado, no sólo ha logrado una bella sede nueva, sino que está empeñado en incorporar más archivos, preservando y organizando de mejor forma los existentes. Pero su labor no culmina allí. El Archivo ofrece apoyos a la docencia, a la investigación e incluso a la publicación de obras de los historiadores. Asimismo ha contribuido al desarrollo de eventos como los realizados con motivo de los veinte y diez años, respectivamente, de los posgrados de la UPTC y de la Universidad Nacional de Bogotá. Esta misma revista no saldría a la luz pública sin el respaldo de esta institución. Celebramos con agrado el acercamiento, como lo proponía el capítulo regional

de Antioquia, entre archivos e historiadores. Ambos nos vamos a beneficiar de este intercambio.

Por la misma vena, diversos museos, y en particular el Museo Nacional de Colombia, quieren establecer convenios con la Asociación y con unidades académicas locales para mejorar los servicios. De estos encuentros, que la Asociación apoya decididamente, salen mutuos beneficios. En el mismo sentido estimulamos todos los convenios de apoyo recíproco que se establezcan entre diversas unidades académicas para fortalecer programas de pre o posgrado, o proyectos de investigación.

Por último, a la redacción de la revista han llegado algunos anuncios de próximos eventos:

- El Centro de Estudios Martinianos de Cuba convoca a la Conferencia Interna-

cional "José Martí y los desafíos del siglo XX", que se realizará entre el 15 y el 19 de mayo de 1995. Para información adicional escribir al Centro en la Calzada N° 807, esquina a 4, El Vedado, La Habana 10400, Cuba (fax 537-333721).

- La Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana celebrará en 1996 su Congreso en la ciudad de Caracas. Para más detalles, comunicarse con Jorge Quintero, Facultad de Humanidades, Universidad del Cauca, Calle 4 No. 3-59, Popayán (fax 928-244851 y 233032).
- En Montreal se llevará a cabo el XVIII Congreso Internacional de las Ciencias Históricas entre el 27 de agosto y el 3 de septiembre. Para información escribir al fax (514)9870259.

IV. NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bernardo Tovar Z. (comp.), *La historia al final de milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 vols., Bogotá, Ediciones Universidad Nacional, 1994.

En su acepción más corriente, la historiografía se concibe como el estudio del pensamiento histórico. Para ello toma como objeto de análisis los textos de los historiadores en los cuales dicho pensamiento se configura y expresa. Los textos abordados por los trabajos que integran esta obra corresponden a la historia de Colombia y de algunos países latinoamericanos.

En lo que respecta a Colombia, se presentan siete monografías elaboradas por los profesores Mauricio Archila, Medófilo Medina, Diana Obregón, Carlos Miguel Ortiz, Óscar Rodríguez, Bernardo Tovar y Fabio Zambrano, del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, y Decsi Arévalo, de la Universidad Externado de Colombia. En ellas se analiza la producción histórica aparecida durante la segunda mitad de este siglo, referente a los siguientes periodos y áreas de la historia colombiana: la época colonial, la economía y los movimientos sociales del siglo XIX, los movimientos sociales, la política y la violencia del siglo XX, y la historia de la ciencia.

Estos estudios van acompañados de los comentarios elaborados por Jorge Charum, Malcolm Deas, Michael Jiménez, Catherine LeGrand, Manuel Lucena y Frank Safford.

Asimismo se ha querido proporcionar una visión de las investigaciones sobre el pasado colombiano, de historiadores norteamericanos, franceses, ingleses y alemanes. En correspondencia con este objetivo, se incluyen los ensayos de Malcolm Deas, Hans-Joa-

chim König, Dagmar Kusche, Georges Lomné y Frank Safford.

Por último, obedeciendo a un propósito de complementación que sugiere la posibilidad de una mirada comparativa, se han incorporado algunos ensayos que presentan un cuadro de las historiografías de México, Perú, Bolivia y, globalmente, de la región andina, escritos por los profesores René Arze, Heraclio Bonilla, Romana Falcón y José Tamayo. Estos trabajos conforman una muestra que permite apreciar algunos rasgos actuales de la historiografía latinoamericana y, al mismo tiempo, ciertas particularidades que asumen los estudios históricos en los respectivos países.

Adolfo León Atehortúa y Humberto Vélez, *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores y Universidad Javeriana, 1994.

Pese a que las cuestiones relativas al orden público han revestido una enorme importancia en la vida del país, sigue siendo escasa la bibliografía sobre el tema militar, quizá debido a las muy contadas ocasiones en que las instituciones armadas colombianas han ejercido directamente el poder. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia* constituye un valioso aporte a la investigación sobre el tema, pues explora la historia de las instituciones militares desde sus orígenes nacionales y profesionales hasta el final de la primera mitad del siglo XX, deteniéndose en aspectos como su conformación, sus valores corporativos y sus percepciones sobre la democracia. Siguiendo la huella al Ejército, a la Policía y a los demás cuerpos militares, los autores analizan la posición de los uniformados y su rol frente al

Estado, las relaciones con la sociedad civil y sus élites, y sus funciones con respecto al sistema político y el orden público.

María Tila Uribe, *Los años escondidos: sueños y rebeldías en la década del veinte*, Bogotá, Cerec-Cestra, 1994.

Según la autora, "hace ya sesenta y tantos años sucedieron los hechos que voy a relatar de una historia en la cual se conjugan el corazón y la razón, porque al intentar reconstruir la vida de una persona, un movimiento y una época, he terminado entrelazando mis propios testimonios y sentimientos de lo que oí, vi y pasó a otros y a mí misma en esa etapa de mi primera infancia. Por tanto, en esta aproximación biográfica de Tomás Uribe Márquez, unida a la historia del socialismo revolucionario, voy a referirme también a las gentes que con él fundaron y sostuvieron esa organización, basada en un hermoso ideal, el arrojo y la sinceridad. Gentes que vivieron el período posiblemente más rico y aleccionador en la vida del movimiento obrero-popular colombiano: los años veinte".

Jaime Jaramillo Uribe, *De la sociología a la historia*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1993.

El libro reúne 32 importantes trabajos de Jaime Jaramillo Uribe que ilustran las diversas facetas de su carrera académica: desde el aprendiz de sociólogo hasta el historiador maduro, incluyendo sus acercamientos a la filosofía y a la metodología de las ciencias sociales. Utilizando su habitual claridad y capacidad de análisis, Jaramillo Uribe completa con esta obra su estudio clásico de *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* y amplía los temas tratados en los dos tomos de *Ensayos de historia social*.

Darío Betancourt y Martha L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos: his-*

***toria social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.**

La mafia colombiana, que irrumpe como tal en los años setenta, es el resultado de la fusión de elementos ancestrales con elementos modernos, profundamente dinamizados por la producción y el comercio, primero de marihuana y más tarde de cocaína. La marihuana se enraiza en el seno de una sociedad tradicional, cuna del gamonalismo y el clientelismo, en la zona norte; un poco más tarde, la cocaína cobra impulso en Antioquia, una de las regiones más modernas y con mayor desarrollo industrial.

En conclusión, la mafia colombiana no es una organización social "pura"; es, más bien, producto de la confluencia de múltiples fuerzas y tendencias que se agrupan en torno a las aspiraciones individuales de algunos de sus miembros. Su compleja estructura da una idea de las limitaciones que confronta el gobierno en su intento por combatir el narcotráfico.

Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá. 1950-1977*, Bogotá, Cinep, 1993.

Este libro nos hace volver la mirada sobre un sector de pobladores de la ciudad de Bogotá, para entenderlos y entenderla mejor. Se trata de los migrantes pobres, quienes "a las malas" o "a las buenas", aunque en realidad acudiendo casi siempre a estas últimas, se apropiaron de terrenos baldíos o inutilizados. Aquellos que con gran despliegue de ingenio popular y escasa ayuda estatal equiparon los espacios trazados por ellos mismos, rebuscaron sus viviendas y afrontaron la larga travesía por los vericuetos burocráticos hasta conseguir la legalización de sus barrios. Esta es la óptica que adopta Alfonso Torres, y desde ella nos ofrece una historia muy parecida a la que todos, de una forma u otra, vivimos cotidianamente.

OTROS TÍTULOS RECIENTES

Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1994.

Lola G. Luna, *Resguardos coloniales de Santa Marta y Cartagena y resistencia indígena*, Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993.

Zamira Díaz López, Oro, sociedad y economía: el sistema colonial en la gobernación de Popayán, 1533-1733, Bogotá, Banco de la República, 1994.

Hernán Clavijo Ocampo, *Formación histórica de las élites locales en el Tolima. 1600-1930*, 2 vols., Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993.

Fabio Zambrano y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio*, Bogotá, IFEA y Academia de Historia de Bogotá, 1993.

HISTORIAS

Boletín de la Asociación Colombiana de Historiadores

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____ Teléfono: _____

Ciudad: _____ País: _____

Efectivo: _____ Cheque No. _____ Banco: _____

\$ _____ A partir del número ☐

VALOR DE LA SUSCRIPCIÓN

Colombia	Exterior
1 año \$4.000	US \$10 ☐ 2 Números
2 años \$7.500	US \$20 ☐ 4 Números
Número suelto \$2.500	US \$5

CUPÓN DE AFILIACIÓN A LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES

Nombres y apellidos: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____

Ocupación: _____

Institución a la que está vinculado: _____

INSCRIPCIÓN A LA ASOCIACIÓN* \$4.000

ANUALIDAD \$6.000

Efectivo _____ Cheque _____ Banco _____

o Cuenta Davivienda No. 0086 00151198

* Esta inscripción se realiza por una sola vez. Si ya está inscrito, por favor, cancele la anualidad.

Enviar a Asociación Colombiana de Historiadores, Departamento de Historia
Universidad Nacional, Bogotá. Teléfono 368 1574

COLOMBIA



**ARCHIVO
GENERAL
DE LA NACION**

PUBLICACIONES

Atlas

Historia

Memorias

Mini/Manuales

Guías y Manuales

Catálogos e Índices

Documentos de Trabajo

Documentos en busca
de Investigador



" Los archivos legitiman la existencia de los pueblos, los insertan en la Historia y les abren caminos de esperanza en la construcción de su propio ser ".

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

Establecimiento público adscrito al Ministerio de Gobierno

Carrera 6 No. 6-91 - Teléfonos: 337 20 46 al 49 - Fax: 337 20 19 Santafé de Bogotá, D.C.

Horario de atención al público: Lunes a Viernes de 8 a.m. a 5 p.m.